SUMARIO

ESTUDIOS

- **Aspectos psicológicos de Internet.**
  Helena MATUTE 547
- **Los nuevos bárbaros de la comunicación «en línea».**
  Mª Carmen RAMÍREZ MORENO 559
- **Conceptos básicos de Internet.**
  María Jesús GONZÁLEZ MORALES 573
- **Moral «on» y «off».**
  José Ignacio GARCÍA JIMÉNEZ, SJ 585
- **El Reino de Dios caminando por las autopistas de la información.**
  José Mª RODRÍGUEZ OLAIZOLA, SJ 597

COLABORACIÓN

- **La economía española en la globalización capitalista. Consideraciones desde la moral cristiana**
  José Ignacio CALLEJA 609

RINCÓN DE LA SOLIDARIDAD

- **«Gobernanza» global.**
  Miguel GONZÁLEZ MARTÍN
  (de la Fundación «Alboan») 621

LOS LIBROS

- **Recensiones** 627

PRESENTACIÓN

EN TORNO A INTERNET

Hace unos años escribieron Claude Marcil y Lise Ravary: «un cambio importante se producirá rápidamente en el campo de las comunicaciones, de la información y de los juegos. Pronto, el teléfono, la televisión, el cable y los ordenadores se fundirán en una red de comunicación interactiva que revolucionará nuestra vida».

Sal Terrae quiere abordar el tema de la comunicación a través de Internet en un número tradicionalmente dedicado a la ética y la moral; por eso se incluirán algunos artículos de corte ético-moral. Pero parece también importante y útil poder incluir otros artículos de corte psicológico y pastoral.

En el primero de ellos, *María Jesús González* ofrece una explicación breve y clara del origen, funcionamiento, características y servicios de la Internet. Igualmente, una referencia a su impacto en la sociedad y a los riesgos que conlleva (la llamada brecha digital).

¿Qué nos revela del ser humano Internet? ¿Qué nos aporta en positivo y EN negativo como seres humanos? ¿Por qué nos «engancha» tanto? A Estas y otras preguntas trata de responder *Helena Matute,* cuyo artículo ofrece orientaciones y propuestas en relación con el altruismo en Internet, con sus prejuicios sociales, con los cambios de identidad, la adición y la depresión de muchos de sus usuarios, con el cibersexo...

Mª Carmen Ramírez aborda diferentes cuestiones éticas relacionadas con Internet, esa realidad con dos caras. Tras recordar las oportunidades y contribuciones que ofrece Internet, presenta algunos de los riesgos o amenazas que la acechan: los delitos contra la confidencialidad e integridad de los datos, los delitos contra la propiedad intelectual... Igualmente, su análisis se centra en desarrollar las posibilidades y límites de la aplicación de la ética en Internet.

La revolución de Internet tiene también sus consecuencias en relación con el sujeto ético de la era en que vivimos. ¿Qué ética y qué valores cultiva éste? ¿De qué modo los cultiva? Éstas son algunas de las preguntas a las que responde *José Ignacio García Jiménez* en «Moral "on" y "off"», donde desarrolla diversos aspectos que caracterizan a dicho sujeto ético: el anonimato, la reproducibilidad, la vulnerabilidad, la igualdad y la idolatría.

Internet ofrece novedosas y numerosas posibilidades pastorales para contribuir a la implantación del Reino de Dios. La realidad virtual del ciberespacio no puede sustituir a la relación interpersonal ni a la comunidad real, pero sí puede ser una introducción y un valioso complemento a ambas en relación con el Reino de Dios. *José María Rodríguez Olaizola,* en un artículo de corte claramente pastoral, hace referencia a las citadas posibilidades. Ofrece criterios sobre la creación de recursos pastorales *on line.* Igualmente, sobre la comunidad *on line* y el modo de construir el Reino *on line.*

ST 92 (2004) 547-558

ESTUDIOS

Aspectos psicológicos de Internet

Helena MATUTE*

¿Qué nos revela Internet del ser humano?¿Qué nos aporta en positivo y en negativo como personas? ¿Por qué nos «engancha» tanto? A estas y otras preguntas intentaré responder con el presente artículo, que, desde un punto de vista psicológico, intentará mostrar tanto los aspectos positivos como los negativos de la vida en la red. Para ello he seleccionado algunos aspectos de Internet que son, desde mi punto de vista, los más reveladores. Empecemos con uno de los más bonitos: el altruismo[1].

El altruismo en Internet

Uno de los aspectos que más llaman la atención a cualquier persona que se acerque por primera vez a la red es la capacidad que tiene ésta para proporcionar ayuda. O, más bien, la disposición de muchos de los habitantes de Internet a ayudar a los demás. Es curioso constatar cómo, si entramos en un foro sobre cualquier tema y solicitamos ayuda, pronto obtendremos numerosas respuestas de otros usuarios deseosos de ayu-

* Catedrática de psicología en la Universidad de Deusto. Bilbao.

1. La mayoría de las ideas e investigaciones que aquí se recogen las elabora la autora con mayor detalle en su libro *Internet: Mitos y realidades sobre los aspectos psicológicos de la red* (premio «Prisma» Casa de Las Ciencias de Divulgación Científica), editado en 2003 por la Casa de las Ciencias y la Voz de Galicia.

dar. Poco importa que el foro verse sobre recetas de cocina, sobre virus informáticos o sobre SIDA. Siempre encontraremos a gente deseosa de echarnos una mano en la medida de sus posibilidades. ¿Por qué?

Algunos dirán que el ser humano es bueno por naturaleza, pero todos hemos tenido experiencias en las que hemos sido incapaces de obtener ayuda en nuestras respectivas ciudades o centros de trabajo o de estudio. Es más, son ya clásicos los estudios que demuestran que, así como es relativamente fácil obtener ayuda en los pueblos pequeños (ya saben, *«hoy por ti, mañana por mí»*), en las grandes ciudades se hace cada vez más difícil, no sólo obtener ayuda, sino incluso obtener cinco minutos de conversación con un desconocido. Hace poco, contaba un famoso actor de cine en una entrevista en la radio una anécdota que le ocurrió cuando, al salir de su pueblo y llegar por primera vez a Madrid deseoso de hacer cine, se le ocurrió decir «buenos días» al entrar en el Metro. Para él era normal, estaba acostumbrado en su pueblo a saludar cuando entraba en un recinto. Pero, para su sorpresa, lo único que produjo el saludo fue el rechazo inmediato de cuantos se encontraban en el vagón, que se las arreglaron para dejar un espacio libre alrededor del recién llegado, alejándose de él todo cuanto permitían las estrecheces del transporte público.

¿Por qué, entonces, podemos obtener en Internet no sólo el saludo de los demás usuarios, sino incluso verdadera amistad y entrega, siendo Internet una red global en la que participa tantísima gente? Hay diversas teorías sobre esto, pero la más aceptada parece ser la que indica que las comunidades virtuales son en el fondo, o al menos lo parecen desde el punto de vista subjetivo, muy pequeñas. Y desde este punto de vista funcionan como pequeños pueblos, más que como grandes ciudades. Cuando entramos en un foro a plantear una pregunta o una petición de ayuda, nos da la sensación de estar ante un pequeño grupo de personas que, además, tienen intereses parecidos a los nuestros. De la misma manera, quien lee nuestra petición de ayuda se encuentra solo ante su ordenador y, por tanto, ante nuestra pregunta, y no sabe que realmente hay cien personas más leyéndola simultáneamente que serán igualmente capaces de responderla. Por tanto, la responde. Es más, ayudar a los demás es también una forma de ganar prestigio dentro de un grupo. Sigue siendo bastante similar a ese «hoy por ti, mañana por mí» que tan bien funciona en los pueblos pequeños. La persona que a menudo proporciona ayuda y cuyo «alias» en Internet se ha ganado una buena reputación, tendrá grandes probabilidades de que la gente se vuelque a prestarle ayuda si alguna vez la necesita.

Prejuicios sociales

Uno de los fenómenos más conocidos en psicología social es el del comportamiento y las creencias de la gente con relación a su grupo de pertenencia (endogrupo) y a los otros grupos (exogrupo). A nivel general, podemos hablar aquí de grupos raciales (cada uno de nosotros pertenece a uno de ellos, y todos tendemos a ver como mejores, más inteligentes, más sinceras, etc. a las personas de nuestra propia raza que a las de otras razas). Pero se puede hablar de endogrupos y exogrupos en todos los órdenes de la vida, no sólo con relación a la raza: podemos ser del grupo de los nacionalistas o del de los no nacionalistas; podemos ser del grupo de los comprometidos socialmente o del de los no comprometidos; somos, en general, de tal o cual clase social o ambiente… Y esta identificación con el grupo nos hace ver con buenos ojos a quienes pertenecen al mismo grupo que nosotros y percibir como diferentes (o sea, peores) a quienes no pertenecen al grupo.

Curiosamente, cuando este tipo de prejuicios o sesgos se investigan con los clásicos cuestionarios de papel y lápiz, suele dar la sensación de que está disminuyendo el racismo (y, al igual que el racismo, el clasismo y otras formas de percepción negativa de quienes no pertenecen a nuestro propio grupo). Sin embargo, existen formas más sutiles de medir estas actitudes y demostrar que no está desapareciendo tanto como indican los cuestionarios de papel y lápiz y las encuestas, sino que se trata de algo inherente al ser humano, muy difícil de erradicar de nuestras raíces psicológicas. Por ejemplo, en un estudio realizado recientemente por el profesor Jacques P. Leyens y sus colegas, una serie de voluntarios españoles debían asociar nombres españoles (por ejemplo, Juan, Cristina…) y nombres árabes (por ejemplo, Mohamed, Ahmad…) con una serie de adjetivos positivos (por ejemplo, alegre, listo, simpático, bueno..) y negativos (por ejemplo, suspicaz, antipático, feo, malo…). El experimento era bastante complejo, y no vamos a extendernos aquí en su procedimiento metodológico. Sin embargo, baste saber que lo que los resultados mostraron fue que, aunque a nivel consciente no se encontraron diferencias de ningún tipo (se asociaban de forma parecida los nombres españoles y los árabes con los adjetivos positivos y los negativos), cuando se medían los tiempos de reacción a cada una de las pruebas planteadas por los experimentadores, se encontraban importantes diferencias: los españoles tardaban mucho más tiempo cuando la asociación requerida era nombre árabe con adjetivo positivo que cuando era nombre español con adjetivo positivo. Y a la inversa para los adjetivos negativos.

Pero esto va más allá. Si comentaba antes que se trata de algo inherente al ser humano, es porque se han logrado los mismos resultados incluso con grupos creados artificialmente por el experimentador. El hecho de dividir aleatoriamente a una serie de participantes en «Grupo A» y «Grupo B» hace que después se muestren esas diferencias en cuanto a la atribución de las características positivas y negativas a uno y otro grupos, siendo siempre el endogrupo el que sale mejor parado.

¿Y qué tiene que ver todo esto con Internet? Pues bastante. Por una parte, Internet hace que se diluyan los prejuicios basados en características físicas, tales como pueden ser la raza, la edad, el sexo o la forma de vestir. Cualquier persona en Internet puede describirse de forma diferente de como realmente es, y de ese modo evitará que se le atribuyan ciertas características negativas que quizá se le estén atribuyendo en el mundo físico por causa únicamente de su aspecto. En Internet puede ser relativamente sencillo librarse de los estereotipos sociales ligados al aspecto físico, lo cual es, indudablemente, una gran ventaja y hace que la red posea un gran atractivo para todos los grupos que, por una causa u otra, puedan sentirse marginados socialmente en determinados ambientes. En Internet tienen la opción, no sólo de participar, sino incluso de ser socialmente valorados en esos ambientes con sólo omitir el dato discriminatorio cuando se presentan al grupo.

Pero, por otro lado, en Internet se producen también las diferencias clásicas entre exogrupos y endogrupos, no diferenciados en este caso en cuanto a su aspecto físico, pero sí en cuanto a otras características de la persona. Desde el momento en que una persona logra pertenecer a un grupo virtual, se sentirá miembro de ese grupo y se expondrá, a su vez, al posible rechazo de los grupos competidores, incluso en asuntos relativamente triviales como pueden ser las preferencias literarias o musicales (baste como ejemplo el de las famosas disputas acaecidas en Internet entre los foros de «fans» de dos conocidos escritores, y a los que ambos han hecho referencia en sendos artículos de prensa). Pero, como les decía, es importante que recordemos que ésta no es una característica de Internet, sino del ser humano.

Cambios de identidad

Uno de los aspectos más atractivos de Internet es precisamente la posibilidad que ofrece de anonimato (aunque éste sea más psicológico que real), lo que permite jugar con los cambios de identidad y poder

ser una persona diferente en el mundo virtual: más sociable, con más amigos, más joven, más interesante…, lo que queramos.

Quienes se encuentren ya en la época adulta de la vida traten de recordar por un momento sus años adolescentes, cuando estaban intentando por todos los medios crearse una personalidad, acercarse a un determinado ambiente o a otro, decidir si querían ir por un camino u otro en la vida... Muchas de esas decisiones son difíciles en la época adolescente. A veces la decisión no sólo es difícil, sino que no es posible llevarla a cabo. Imaginemos a un tímido adolescente que no acaba de adaptarse al colegio. Sus compañeros se ríen a menudo de él. No sabe si ponerse duro con ellos o hacer como que le dan igual las bromas. No sabe, en definitiva, hacia dónde desarrollar su carácter, aunque a menudo las circunstancias le empujarán en una dirección o en la contraria. En esos casos, y cuando la cosa se complicaba especialmente, los padres solían optar por cambiar al muchacho de colegio, o incluso por mandarlo una temporada al extranjero, si ello entraba en sus posibilidades. Es la idea de cambiar de ambiente para poder empezar desde cero, con todo lo que eso supone de ventaja evolutiva: poder aprovechar todo lo que hemos aprendido en el ambiente anterior para no cometer los mismos errores en un ambiente en el que, al empezar desde cero, podemos definir de nuevo nuestra personalidad, nuestras amistades, nuestro endogrupo y nuestro exogrupo... Es adaptación al ambiente, es pura supervivencia. Piénsese sobre ello: pura supervivencia.

Y piénsese ahora en cómo opera este principio de adaptación al ambiente en Internet. Nunca, en toda la historia de la humanidad, ha tenido el ser humano tantísimas oportunidades de adaptación. Tenemos ahora siete vidas; no siete: siete mil. Piénsese de nuevo en ese tímido adolescente que no logra adaptarse al colegio o al barrio. Imagíneselo creando una lista de correos en la que nadie puede ver sus granos y sus kilos de más ni su sonrisa cohibida. Imagíneselo también moderando las discusiones que se generan en la lista de correos sobre un tema que él mismo ha propuesto y que, por tanto, conoce a la perfección. Imagíneselo convertido en líder de esa comunidad virtual. No me estoy inventando la situación. Diversos estudios recientes están sacando a la luz numerosos casos como éste. A veces, los mismos interesados han hecho públicos sus comienzos una vez que se han convertido en personas populares a través de la red y han perdido, por tanto, sus miedos y aprensiones. No cabe duda de que Internet comporta numerosas posibilidades para el desarrollo de la personalidad y de la identidad.

Pero seguro que muchos están pensando también en los graves problemas que pueden surgir cuando una persona, a través de Internet, finge una personalidad y un aspecto que no son los suyos y, utilizando estas características de un personaje inventado, hace amistades profundas o incluso entabla relaciones amorosas con otras personas. También se han descrito numerosos casos que han dado lugar a menudo a heridas muy graves en terceras personas. Pero, una vez más, lo que es importante, en este caso como en muchos otros, es diferenciar muy bien entre la conducta de algunas personas, que pueden hacer mucho daño a sus semejantes tanto en Internet como fuera de ella, y lo que es la propia Internet. Internet es sólo el medio que utilizan algunas personas para hacer el mal (o el bien). No es Internet la causa de que tal cosa ocurra.

¿Qué podemos hacer ante estas personas que, al fingir en la red, hacen daño a sus semejantes? Creo que sólo una exquisita educación ética, que se extienda también al comportamiento en Internet, así como en otros ámbitos de la vida, puede hacer que este tipo de comportamientos sean cada vez menos frecuentes. Y esto es importante, dado que cada vez utilizamos más Internet y cada vez va a ser más frecuente la comunicación con personas de todo el mundo a través de este medio. El desarrollo de unos valores éticos en el mundo virtual se hace al menos tan necesario como en el mundo físico.

Internautas deprimidos y solitarios

Suele ser frecuente escuchar que Internet provoca depresión, soledad, aislamiento y no sé cuántas cosas más. Lo cierto es que, hoy por hoy, no hay ni un solo estudio científico que haya demostrado tal cosa. Hace algún tiempo se publicó el primer estudio sobre este tema. Corría el año 1998 cuando estalló la alarma. Las conclusiones del estudio, muy preliminar y con serios errores metodológicos, se publicaron en las portadas de los principales periódicos del mundo. *«Un mundo triste y solitario descubierto en el ciberespacio»:* ése era el titular del New York Times. El estudio al que hacían referencia los periódicos estaba realizado por el profesor Kraut y sus colegas de la Universidad de Pittsburgh (Estados Unidos) y fue publicado originariamente en una revista de la Asociación Americana de Psicología, el *American Psychologist.* Inmediatamente, numerosos investigadores de otras Universidades criticaron los errores del artículo original y publicaron

sus críticas en la misma revista. En las diferentes críticas que publicaron diversos investigadores se puso de manifiesto que el estudio original contenía numerosos errores y que no era posible extraer de él las conclusiones que extraían sus autores. Sin embargo, estas críticas ya no interesaron a la prensa y nunca recibieron la publicidad que había recibido la alarma del estudio inicial. Aún hoy, mucha gente sigue pensando, y a menudo la prensa sigue transmitiéndolo, que el uso de Internet es perjudicial para la salud psicológica de las personas.

Los estudios más actuales, sin embargo, están mostrando justamente el resultado opuesto a lo que se publica habitualmente en la prensa: en general, la gente utiliza Internet para mantener contacto con sus familiares y amigos (tanto con los viejos amigos como con personas nuevas con las que hacen amistad a través de Internet), más que para aislarse y distanciarse de sus conocidos. Además, se está observando también que, si se utiliza adecuadamente, Internet puede ser especialmente beneficioso para el bienestar psicológico de personas que se encuentran deprimidas o aisladas o que tienen pocos contactos con otras personas, al permitirles ampliar su círculo de amigos y conocidos con intereses similares a los suyos.

Sí es cierto, sin embargo, que se está observando que Internet puede generar ansiedad (más que depresión), pero, en cualquier caso, esto ocurre sobre todo en los primeros meses de conexión, cuando la persona no sabe aún desenvolverse adecuadamente en el mundo virtual. Por tanto, la solución, en principio, no pasa por decir a la gente que no utilice Internet porque le va a causar tal o cual problema, como algunos han pretendido, sino por enseñar a la gente a utilizarlo de manera adecuada… y con unos conocimientos mínimos de seguridad. Este tipo de educación sí que parece especialmente importante, sobre todo de cara al futuro próximo, en el que todos los analistas coinciden en afirmar que cada vez seremos más personas utilizando la red, tanto por necesidades laborales como por razones de ocio.

Ciber-sexo

El sexo en la red es una de las cosas que más preocupan a la mayoría de los padres y educadores. Primero, porque a menudo hay pederastas que se aprovechan de las facilidades que ofrece Internet para dar rienda suelta a sus preferencias sexuales y poner en peligro a los más pequeños. Segundo, porque también a los niños y adolescentes les di-

vierte probar eso del sexo virtual y curiosear por ahí donde a lo mejor no deberían. Vayamos por partes.

En relación con el tema de los pederastas, todos los informes oficiales coinciden en afirmar que no hay hoy más pederastas que ayer, ni que haya más por el hecho de utilizar Internet. Únicamente, ahora están más controlados y localizados, dada la facilidad que ofrece Internet precisamente para seguir el rastro a un delincuente (en realidad, a cualquier persona), a pesar de que en general nos produzca esa sensación tan agradable de anonimato (o quizá precisamente por ello). En este sentido, lo único importante a tener en cuenta con los niños es que debemos enseñarles a tener un mínimo de cuidado, a no enviar fotografías o datos personales a desconocidos, etc. Lo mismo que hacemos en el mundo físico, donde también damos ese tipo de consejos a los más pequeños.

En relación con el otro tema, el de los niños y adolescentes que buscan por sí mismos páginas de contenido sexual, la cosa se complica un poco más. En principio, no hay razones para alarmarse, porque, tal y como indican la mayoría de los autores, el ciber-sexo no siempre es malo, y hay que distinguir dentro de él diversas formas de exploración sexual, la mayoría sanas o, al menos, no patológicas. Así, la búsqueda de contenido sexual puede suponer, desde la mera curiosidad sana de un adolescente (o un adulto) por informarse sobre determinados temas, hasta una verdadera perversión (en casos muy contados), pasando por lo que es el mero entretenimiento, que es la forma en que lo utilizan la gran mayoría de los usuarios. Para la mayoría de la gente el sexo *on line* no es diferente de lo que supone mirar una revista pornográfica. La única diferencia estriba en la facilidad de acceso y en la sensación de anonimato, lo que hace que, a lo mejor, personas que en condiciones normales no se acercarían nunca a una tienda a comprar el *Play Boy* se atrevan, sin embargo, a echarle un vistazo a través de Internet. Además, con el tiempo suelen aburrirse y, normalmente, acaban dejándolo.

Pero volviendo al tema de los niños, que es el que preocupa a tanta gente, sí creo conveniente que los padres y educadores en general pasen con ellos muchas horas mientras navegan por la red, para ayudarles mientras hacen búsquedas adecuadas a su edad. De la misma manera que a determinadas edades procuramos que los niños no anden solos por la calle, o de la misma manera que intentamos estar informados de con quién, cuándo y a dónde van cuando salen de casa, así también, cuando entran en Internet, deberíamos preocuparnos por las

mismas cuestiones: dónde han estado, con quién, qué han hecho, etcétera. Sólo de esa manera podrá el niño contarnos sus experiencias en la red, y sólo de esa manera seremos capaces de ejercer de guías en su vida virtual.

Y esto implica, por supuesto, y aunque a veces sea un poco costoso, que los padres y educadores deben aprender también a bucear por los entresijos de la red, a enfrentarse a sus posibles peligros y a diferenciar los sitios recomendables de los que no lo son. Sólo de esa manera podrán guiar los pasos del niño en este medio.

La adicción a Internet

Cada vez se oye hablar menos de la adicción a Internet, gracias a Dios. Era un auténtico cuento que algunos habían inventado. ¿Saben que surgió como una broma de correo electrónico de esas que dan la vuelta al mundo? En un foro de profesionales de la salud mental, Ivan Goldberg intentaba hacer una parodia del DSM-IV, el manual más utilizado por los psiquiatras y los psicólogos en el diagnóstico de las enfermedades mentales, y se le ocurrió enviar a todos los inscritos en la lista un mensaje en el que enumeraba los criterios para el diagnóstico de una nueva enfermedad recién descubierta: el síndrome de adicción a Internet. Por supuesto, en ningún momento mencionaba Goldberg quién había acordado esos criterios diagnósticos ni dónde se habían publicado (era todo de su invención, y lo había expuesto según las pautas generales del DSM-IV para que resultara creíble, pero tuvo a su vez el cuidado de no mencionar ninguna fuente oficial en su mensaje, mensaje que por cierto puede consultarse aún hoy en numerosos foros realizando una búsqueda en los grupos de *Google*). De modo que hubo muchos profesionales que se lo creyeron y reenviaron el mensaje a otros profesionales, extendiendo así el bulo; pero también hubo otros que enseguida vieron la posibilidad de negocio e inmediatamente empezaron a montar las primeras clínicas virtuales para poder tratar *on line* la adicción a Internet. ¿Se lo imaginan? Algo así como decir a los alcohólicos que se ha montado un nuevo bar destinado a tratar el alcoholismo.

Una de las primeras clínicas virtuales, y la que más éxito sigue teniendo incluso hoy en día, en cuanto a número de Internautas que acuden a ella a curarse de su supuesta adicción, es Netadiction.com, la clínica de la doctora Kimberly Young. En ella se hace terapia, se venden libros y vídeos, se dan consejos... Y hay también una serie de estadís-

ticas muy ilustrativas a las que no está de más echar un vistazo: ¿Sabe el lector a qué dedican su tiempo los supuestos adictos cuando están en Internet, según la doctora Young? ¡A charlar! ¿Cómo podemos llamar «adictas» a personas que lo que están haciendo es charlar con amigos? ¿Por qué no llamamos «adictas» a esas personas que acuden todos los días al bar o al parque de debajo de su casa a charlar un rato con la gente? Sencillamente, porque la comunicación humana no es adictiva, sino algo necesario para nuestro bienestar psicológico. ¿Saben también cuánto tiempo llevan en Internet la gran mayoría de esos supuestos «adictos» a los que trata la doctora Young en su clínica? En la gran mayoría de los casos, y siempre según los propios datos de Young (que es, sin lugar a dudas, la persona más interesada en defender la existencia de la adicción), esos supuestos adictos llevan menos de un año en la red. ¿No resulta extraño que no tenga clientes entre las personas que llevan dos, tres, o diez años en Internet; no es raro que al cabo de un año la supuesta adicción se pase sola? ¿Por qué, con más de un año de experiencia, la gente ya no necesita un tratamiento para «desengancharse»? Este dato indica claramente que casi siempre se trata de un mero efecto de novedad. Las adicciones son muy graves y no se pasan solas. No hacemos ningún favor a los adictos de verdad (al alcohol o a otras drogas) llamando «adicción» a algo que no lo es. Y tampoco hacemos ningún favor a las personas que están simplemente fascinadas por Internet llamándoles «adictas».

Aprender a utilizar Internet lleva mucho tiempo al principio. Se pierden muchas horas aprendiendo, buscando páginas concretas sin saber muy bien qué se está buscando o qué esperar, entrando en los sitios equivocados y repitiendo la búsqueda una y otra vez, aprendiendo a manejar las diferentes aplicaciones, como el correo electrónico, el «chat», los foros... y no ya únicamente desde el punto de vista técnico, sino también desde el punto de vista psicológico y social. Además, una persona que empieza a manejar Internet tendrá que perder bastante tiempo en juegos, páginas de humor, páginas de música o cualquier otra que sea de su interés, puesto que sólo cuando hay una motivación intrínseca y la actividad interesa y entretiene al usuario, podrá éste aprender y estará dispuesto a dedicar el tiempo y el esfuerzo que ese aprendizaje requiere.

Dicho esto, y sabiendo que la gran mayoría de los usuarios que pasan muchas horas de ocio en Internet no tienen por qué tener, en principio, ningún problema, quizá convenga añadir que sí hay algunas personas que pueden tener problemas de personalidad, de depresión, de

soledad de identidad, por citar sólo unos pocos. Pero ¡cuidado! El hecho de que una persona solitaria pase muchas horas en Internet ¿significa que Internet ha hecho solitaria a esa persona, o bien nos hallamos ante una persona que ya estaba muy sola antes de entrar en Internet y que ha encontrado en la red amigos que palían esa sensación de soledad? En este último caso, me atrevería a decir, junto con otros muchos investigadores, que el uso de Internet puede ser más beneficioso que perjudicial para la salud mental de esa persona. Si Internet le ayuda a relacionarse con la gente, a aprender habilidades sociales, a desenvolverse adecuadamente, a superar su timidez... ¿qué hay de malo en ello? ¿No sería mejor un diagnóstico individual que tachar a esta persona de «adicta»?

Imaginemos también a un estudiante que descuida sus libros de texto por pasar horas y horas delante del ordenador, jugando con amigos virtuales, charlando con ellos o bajando música a su ordenador. ¿Es un adicto a Internet o es una persona que debe aprender a mejorar sus hábitos de estudio? ¿Llamaríamos también «adicto» a este estudiante si esas horas que no está invirtiendo en estudiar las estuviera invirtiendo en hacer deporte o en leer? Una vez más, se impone la necesidad del diagnóstico individual, pues no podemos meter a todo el mundo en el saco sin fondo de la adicción a Internet. Es muy posible que ese estudiante no tenga más problema que el de unos malos hábitos de estudio, y un psicólogo especializado en dificultades escolares podría ayudarle a solucionar el problema en poco tiempo. Pero no podemos saberlo con certeza si no hacemos un diagnóstico y nos conformamos con decir que su problema es que es adicto a la red, y le sugerimos que ingrese en un centro de tratamiento de adicciones.

Imaginemos ahora a un hombre casado que invierte buena parte de su ocio en Internet, descuidando la atención a su esposa e hijos. ¿Es un tratamiento contra las adicciones lo que necesita? ¿Y si fuera de esos que, en vez de conectar el ordenador, se van todos los fines de semana a cazar, a jugar al golf o a ver el partido con los amigos? No vemos normalmente nada de malo en estas otras conductas (o al menos no pensamos que necesiten tratamiento contra las adicciones), y, sin embargo, todas ellas interfieren en la atención a la familia. No es un tratamiento contra las adicciones lo que necesitan estas personas, sino hablar con su familia y reestructurar el tiempo que unos y otros dedican a sus aficiones comunes y al tiempo compartido. En algunos casos puede venir bien la ayuda de un psicólogo, pero en otros podrá solu-

cionarse el problema fácilmente con sólo un poco de voluntad y compromiso. Si hay interés, claro.

Como se ve, estoy poniendo ejemplos que van desde el más inocuo (la pura novedad) hasta el más complicado (la familia desatendida), pasando por problemas muy comunes, como es la falta de horas de estudio. Podríamos seguir hablando de personas que pasan muchas horas en Internet y que, efectivamente, tienen problemas –a veces graves– de personalidad o de identidad; pero, una vez más, sería absolutamente necesario el diagnóstico individualizado. Estos problemas existen desde mucho tiempo antes de que existiera Internet, y llamar ahora «adictas» a esas personas por el mero hecho de que utilicen Internet más de lo normal (o sea, más o menos el mismo tiempo que la media de la población dedica a ver la televisión), sólo sirve para hacerles creer que tienen un problema diferente del que realmente tienen.

A modo de conclusión

Los seres humanos seguimos siendo humanos para lo bueno y para lo malo, tanto en Internet como fuera de ella. No hay, en principio, razones para pensar que nuestro comportamiento en Internet tenga que ser esencialmente diferente de nuestro comportamiento en otras facetas de la vida. Acabaremos adaptándonos a Internet, sí, pero de la misma forma que desarrollamos un tipo de comportamiento con nuestros familiares, otro ligeramente diferente en nuestro medio laboral, e incluso otro más en nuestras relaciones con los amigos, así también acabaremos desarrollando un tipo de comportamiento adaptado a Internet. En este sentido, Internet no es sino un medio más al que el ser humano debe adaptar su comportamiento. Quizás ahora, en que el uso masivo de Internet se encuentra aún en sus primeros años, estamos aún a tiempo de crear en la red un mundo en el que predominen los valores y los aspectos positivos frente a los aspectos negativos; donde predominen esos valores que a menudo echamos en falta en el mundo físico. Ojalá. Porque es a la Internet que estamos desarrollando ahora entre todos nosotros a la que habrán de adaptarse las generaciones futuras, al igual que en el mundo físico nosotros mismos hemos sido herederos (y consecuencia) del legado de nuestros antepasados.

ST 92 (2004) 559-572

Los nuevos bárbaros de la comunicación «en línea»

Mª Carmen RAMÍREZ MORENO*

Como señala el profesor Castells, «Internet es el tejido de nuestras vidas en este momento. No es futuro. Es presente. [...] Esta tecnología es mucho más que una tecnología. Es un medio de comunicación, de interacción y de organización social»[1].

Internet está influyendo, como hasta ahora no lo había hecho ningún otro medio, en todos los ámbitos de funcionamiento humano: económico, social, político, cultural... Pero, ante todo, es una pieza clave en las vías de comunicación y publicación de información.

Es aquí donde se plantea la verdadera cuestión ética: ¿es Internet una herramienta válida para potenciar el desarrollo humano? La respuesta no es fácil: la gente puede optar por utilizarla con fines legítimos y contribuir a la creación de una sociedad más equitativa y solidaria; pero la historia atestigua que también se usa con fines ilegítimos, provocando perjuicios en sus usuarios.

La intención del presente artículo es ofrecer algunas pistas y reflexiones acerca de las posibilidades que ofrece Internet, pero también de los riesgos que conlleva su uso. Estos peligros nos transmiten una experiencia de la Red negativa, como si fuera algo «caótico» y «descontrolado», donde «cabe de todo». Para su prevención se están empleando diferentes alternativas legales, técnicas y de autorregulación, que intentan complementarse unas con otras («cultura de seguridad»[2]). Como punto final, señalaré algunas conclusiones que se derivan de los aspectos tratados.

---

* Del Departamento de Tecnologías de la Información. ETEA (Córdoba).

1. Intervención de Manuel Castell (profesor de investigación del Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Barcelona) en la Lección inaugural del programa de doctorado *«Sociedad de la Información y el conocimiento»,* en la UOC (Universitat Oberta de Catalunya).
2. Grupo de Trabajo sobre Seguridad de la Información y Privacidad, «Towards a Culture of Security», en *OECD Guidelines for the Security of Information Systems and Networks,* OECD, 2002.

Internet: una realidad «con dos caras»

Son varias las causas que hacen de Internet un medio con actitudes tan opuestas y que su impacto en la sociedad sea tan importante. La explicación la encontramos en características que le son propias y que la diferencian del resto de medios de comunicación[3].

Internet está conducida por los propios usuarios, siendo éstos, y no unos editores establecidos, quienes crean buena parte de los contenidos. Los medios necesarios para publicar y su coste son relativamente reducidos, lo que está provocando un exceso de información, anónima e irreal en muchos casos, que resulta muy difícil de evaluar.

El anonimato es otra de las características que fomenta esta dualidad. Puede ser beneficioso, y además legítimo, que un usuario quiera permanecer en el anonimato. Pero, por el contrario, facilita la difusión de contenidos ilícitos, haciendo muy difícil la identificación del delincuente.

La Red no es «propiedad» de nadie, y en la actualidad está siendo utilizada por todo tipo de usuarios. Salvando aspectos como la «brecha digital»[4], es un medio universal sin límites de espacio ni de tiempo.

A pesar de ser tan reciente, su crecimiento en número de usuarios está muy por encima de lo hasta ahora conocido. Se estima que en sus inicios (1990) tan sólo tenía acceso a la «web» una decena de ordenadores; a finales de 1995 ya eran unos 9 millones de usuarios, y en la actualidad esta cifra supera los 600 millones en 160 países diferentes.

En definitiva, la explicación de esta «realidad con dos caras» se encuentra en su propia historia, pues Internet nació como un medio de comunicación libre y con una estructura igualitaria: todas las personas se conectaban en las mismas condiciones. Cualquier forma de control o censura carecía de sentido; la única ley era la «libertad sin límites».

---

3. El Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, en su documento «Ética en las Comunicaciones Sociales», expone claramente estas características: «Internet es instantáneo, inmediato, mundial, descentralizado, interactivo, flexible y adaptable. Permite el anonimato, y permite también entrar en contacto con otros y compartir. Se presta igualmente a una participación activa o a una absorción pasiva».
4. La realidad es que, más que homogeneizar, Internet profundiza también las desigualdades de las sociedades menos desarrolladas, pues éstas carecen de los medios técnicos necesarios para conectarse (muchas de ellas ni siquiera cuentan con líneas telefónicas).

Contribuciones y oportunidades de Internet

Internet surgió, a finales de los años sesenta, como un proyecto de defensa de los Estados Unidos ante un eventual ataque de misiles. Luego se transformó en una poderosa red de difusión, primero científica –sirviendo de base para unir centros de investigación (militares y universidades)–, y en la actualidad de todo tipo.

Su potencial de aprovechamiento para la información y la comunicación es muy importante, encontrando continuamente aplicaciones en todos los campos de desarrollo humano: educación, entretenimiento, economía, salud, empleo, ciencia...

En este sentido se puede citar la reflexión del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2001), que señala que «las nuevas tecnologías de la información pueden contribuir en gran medida a la consecución de las capacidades de la población, puesto que tienen un enorme potencial para promover y potenciar el desarrollo humano, mejorar ámbitos como la salud, la nutrición, etc., aumentando las posibilidades de participar más activamente en la vida social, económica y política de la comunidad».

Educación y Cultura

La utilización de Internet en el ámbito educativo, desde la escuela hasta el lugar de trabajo, no para de encontrar nuevas aplicaciones.

Por una parte, es innegable su gran potencial para publicar todo tipo de información de manera universal e instantánea. Tanto alumnos como docentes la utilizan, cada vez más, como fuente de documentación y acceso a libros digitalizados, artículos, museos y bibliotecas virtuales, investigaciones y datos científicos, etc.

Además, es un medio ideal para compartir conocimientos, por lo que favorece el desarrollo de proyectos de colaboración y educación intercultural. Su universalidad está permitiendo acercar la educación a lugares remotos, personas incapacitadas, ancianos, etc.[5]

Desde las administraciones locales hasta los organismos internacionales, se está promoviendo activamente el uso de Internet como apoyo a la educación. En España, el CNICE (Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa, del Ministerio de Educación y Ciencia) tiene puesta en marcha una gran cantidad de proyectos:

5. AGUADED GÓMEZ, J. Ignacio – CABERO ALMENARA, Julio, *Educar en red. Internet como recurso para la educación.* Ediciones Aljibe, Málaga 2002.

«Aulas hospitalarias», que pretenden romper el aislamiento de los alumnos hospitalizados y acercarles el entorno escolar a través de la Red, satisfaciendo sus necesidades educativas. «Aldea digital», que está orientada a las localidades rurales con pocos recursos, adonde se quiere llevar una educación de calidad sin que los alumnos tengan que renunciar a su hogar.

Proyectos de enlace de bibliotecas, escuelas y universidades se fundamentan también en el uso de Internet: es lo que se conoce como la nueva «alfabetización electrónica», base de una iniciativa de la Unión Europea («Aprender en la sociedad de la información»).

En un ámbito más amplio, como es el de la cultura en general, su contribución es igualmente significativa, pues fomenta la diversidad lingüística y la proyección de las diferentes culturas a todo el mundo (enriquecimiento intercultural) y facilita el acceso a las diferentes «artes» (literatura, teatro, música, etc.), que de otra forma serían inaccesibles para muchos.

Aspectos social y humano

Internet ofrece una serie de oportunidades sin precedentes, favoreciendo el desarrollo de muchos ámbitos de interacción humana. Se está utilizando con muy buenos resultados para conectar a los ciudadanos con las administraciones públicas, facilitándoles además la participación en la actividad democrática. Al propiciar la difusión de información, permite a particulares y asociaciones hacer públicas sus actividades con un alcance mundial.

Su aplicación en la sanidad a distancia también está mejorando la calidad y eficiencia de los sistemas hospitalarios, así como la posibilidad de acceder a zonas subatendidas («telemedicina»). Se está promoviendo el «teletrabajo», permitiendo aumentar las oportunidades de empleo de mujeres y de discapacitados.

En cuestiones medioambientales, está ayudando a prever catástrofes naturales, agilizando el intercambio de información. En comunidades indígenas de América Latina, por ejemplo, con el envío de alertas tempranas a todo el mundo, se están evitando casos de destrucción del entorno[6].

6. DEL ÁLAMO, Óscar, «Esperanza tecnológica: Internet para los pueblos indígenas de América Latina»: *Instituciones y Desarrollo* 14-15 (diciembre 2003), pp. 2-6.

«Amnistía Internacional» también está consiguiendo muy buenos resultados en su lucha por los derechos humanos. A través de Internet, se ha conseguido recoger multitud de firmas y evitar casos de lapidaciones, como la de Amina Lawal en Nigeria.

Actividad económica. Las empresas y el mercado

El mundo de la empresa no fue, en modo alguno, una de las fuentes de Internet; es más, las grandes corporaciones informáticas no apostaban por la entrada masiva de los ordenadores en las casas ni veían en la Red un proyecto viable.

Sin embargo, el incremento de productividad y el crecimiento de la economía son condiciones necesarias para el desarrollo humano, por lo que esta concepción ha cambiado de rumbo y, a día de hoy, Internet está teniendo una presencia cada vez más decisiva en el sistema productivo.

Se puede decir que está promoviendo un nuevo modelo de organización empresarial, creándose nuevos tipos de empresas y puestos de trabajo. La gestión de algunos servicios (seguros, banca «on line», venta de entradas a espectáculos...) se está modificando, mejorando su calidad y reduciendo sus costes. Internet permite poner a disposición de todo el mundo los «escaparates» de ofertas y productos de las empresas, por lo que apoya la apertura a un mayor número de mercados. Todo ello conlleva una mayor prosperidad económica e incremento de riquezas, permitiendo a las empresas ser más competitivas.

En el comercio electrónico, esta revolución se concreta de manera especial en la modificación de las operaciones entre empresas, proveedores y clientes, así como en el papel decisivo que desempeñan en muchas economías.

Un ejemplo cercano de esta transformación lo encontramos en la empresa «Zara», que cuenta actualmente con más de 2.000 almacenes en 35 países. Con la implantación de las tecnologías y de Internet en su proceso de gestión, está ganando rápidamente cuotas de mercado y elevando su valor de capitalización por encima de cualquier previsión (la empresa matriz de «Zara» es una empresa familiar).

Riesgos y amenazas que acechan a Internet

Es frecuente ver en los medios de comunicación titulares del siguiente tenor: «Condenada una persona por apropiación de una cuenta de correo ajena»; «Siete detenidos por distribución de pornografía infantil»,

«Arrestada una "hacker" de 19 años»; «El comercio con datos de la Seguridad Social provoca la condena de un funcionario»...

Internet es una nueva forma de distribución de información y comunicación. La triste realidad es que un instrumento como éste, con un potencial tan grande para el bien, también da cobijo a contenidos ilícitos y nocivos e, incluso, sirve de vehículo para facilitar sus actividades a los delincuentes y criminales.

Esos «actos vandálicos» que se están dando en Internet son los que se conocen como «0delitos» y afectan a todos los niveles del desarrollo humano. Su variedad es enorme, y los daños que pueden ocasionar no tienen, por ahora, más limitación que la propia imaginación del ser humano.

Englobarlos o clasificarlos no es tarea fácil. De manera oficial, lo más consensuado se puede encontrar en el «Convenio sobre Ciber-delincuencia» del Consejo de Europa, en el que se tipifican las conductas delictivas que tienen cabida en el Código Penal[7].

Con el fin de sentar una base sobre la que analizar estos nuevos delitos, voy a seguir la citada clasificación, a la que añadiré otros actos tan frecuentes como el «spam» o el «escaneo de puertos» (conductas, estas otras, que se consideran más bien como «nocivas»)[8].

Delitos contra la confidencialidad, la integridad y la disponibilidad de los datos y sistemas informáticos

Se trata del acceso no autorizado a los sistemas informáticos, el acoso electrónico y el uso de los datos personales, atacando el derecho a la intimidad. Tienen también cabida los sabotajes, que ocasionan daños mediante la destrucción de programas o documentos informáticos.

La intimidad es un derecho constitucional garantizado en los medios de comunicación tradicionales (correo postal, fax, etc.). Sin embargo, en el caso de Internet no es así, porque, sin el uso de mecanismos específicos que lo eviten, no hay seguridad alguna para preservar la intimidad de las personas.

Muchas veces pensamos que con no facilitar nuestros datos explícitamente nuestra privacidad está salvaguardada. No obstante, desde el

7. Consejo de Europa, «Convenio sobre la Ciber-delincuencia»: *Tratados Europeos* STE n. 185, (Budapest, noviembre 2001), pp. 4-7.
8. Podemos decir que en Internet se dan contenidos éticamente cuestionables, pero legales (nocivos), y éticamente inaceptables e ilegales (ilícitos). No es lo mismo que los niños puedan acceder a contenidos pornográficos para adultos a que los adultos tengan acceso a pornografía infantil.

momento en que un ordenador se conecta a la Red, se dejan inconscientemente múltiples rastros de identidad: datos de personalidad, economía, gustos, residencia, etc. Todos ellos pueden ser registrados de forma oculta por cualquier persona y utilizados con diversos fines.

En el mejor de los casos, su destino es para un mejor funcionamiento de la página (por ejemplo, controlar las veces que se navega por ella). Pero también pueden tener fines comerciales y ser usados sin escrúpulos por diversas marcas para acosar al usuario con la promoción de sus productos a través del correo. Otros destinos consisten en enviar «correo basura» de forma indiscriminada (*spam*) o emplear esa información para suplantar la identidad de una persona y enviar mensajes ofensivos o con virus a terceros.

Fines más dañinos van orientados a «escanear» las «puertas abiertas» del ordenador y, de ese modo, acceder a la información acumulada (robo de datos almacenados en los discos duros).

Los virus informáticos también constituyen una forma de delito contra la disponibilidad de los datos y los sistemas[9]. Su enorme difusión está causando grandes pérdidas en la actividad económica de todo el mundo. De los hasta ahora analizados, el que se considera más costoso es el «Love Letter», que en 2002 provocó pérdidas por valor de 8.700 millones de dólares[10].

Delitos informáticos

Este concepto engloba cualquier tipo de falsificación informática que produzca la alteración o borrado de datos, dando lugar a otros no auténticos. Ejemplos claros son la falsificación de tarjetas de débito y crédito, el blanqueo de capitales y la fabricación o tenencia de programas que facilitan su ejecución.

Las estafas, subastas y ventas ilegales en Internet están a la orden del día, existiendo empresas ficticias que se valen de este tipo de actos para embolsarse grandes cantidades de dinero, obteniendo un lucro ilícito.

---

9. No todos los virus son dañinos, en su sentido más estricto. Se puede hablar de «virus patógenos», que sí causan daños, tales como eliminar archivos del sistema (sería el caso del famoso virus «I Love You»), y de «virus no patógenos», como «Anna Kournikova», que son más bien molestos y no interfieren ni eliminan archivos o programas.
10. Asociación de Internautas (2003-2004), «Virus Informáticos»: *V Campaña de Seguridad en la Red. Por una Internet más segura.* http://www.seguridadenlared.org/es/virus.php

Otro tipo de inseguridad se da en las transacciones electrónicas derivadas de las operaciones de comercio electrónico[11]. En muchas de ellas es necesario proporcionar datos personales (nombre, dirección, número de tarjeta de crédito, etc.) que pueden ser captados por usuarios sin escrúpulos y utilizados por éstos como si fueran ellos mismos los propietarios de dichas tarjetas.

Delitos relacionados con el contenido

Sería el caso de los delitos relacionados con la pornografía infantil, el exhibicionismo, la prostitución y la corrupción de menores o incapacitados, así como las formas abusivas de comercialización y violencia en general.

La pornografía es actualmente una de las industrias que más dinero mueven a nivel internacional. Las autoridades policiales y las organizaciones no gubernamentales (ONG) están muy preocupadas porque la pornografía infantil vía Internet sigue creciendo, pese a todos los esfuerzos realizados para erradicarla.

Otros delitos atacan más directamente a la seguridad mundial, con la difusión de instrucciones sobre preparación de bombas, la producción de drogas ilegales, las actividades terroristas y la apología del terrorismo en general. O bien van contra la protección de la dignidad y la vida humanas, con la incitación al odio o a la discriminación racial. Incluso pueden atentar contra la propia reputación, mediante la difamación y la publicidad comparativa ilegítima.

Dentro de este mismo concepto tienen también cabida las amenazas, así como las calumnias e injurias. El anonimato y la facilidad para publicar en Internet favorecen la difusión descontrolada de información, contribuyendo al sensacionalismo y a la circulación de rumores.

Delitos relacionados con infracciones de la Propiedad Intelectual y derechos afines

Este apartado se refiere especialmente a la copia y distribución no autorizada de programas de ordenador, música, obras artísticas o científicas en general, etc., así como a la tenencia de medios para conseguir tales fines. Estos delitos atentan directamente contra la protección de los derechos de autor y la propiedad industrial.

11. Según la Organización Mundial del Comercio (OMC), comercio electrónico es «la producción, distribución, comercialización, venta o entrega de bienes y servicios por medios electrónicos».

La piratería informática, además de ser delito, puede acarrear otros problemas, como son el mal funcionamiento (copias defectuosas) y la ausencia de soporte, a la vez que se logran evadir impuestos, aumentar el coste de las versiones originales y provocar una menor inversión en investigación y desarrollo en el campo tecnológico.

Hacia una cultura de la seguridad

En el uso de Internet, la seguridad es uno de los temas más conflictivos. Como se ha venido apuntando, su creciente importancia conlleva la necesidad de emplear esfuerzos para hacer la Red lo más fiable y segura posible. Sólo así se podrá llegar a una «sociedad de la información» madura, que sirva a los intereses de todas las sociedades de manera justa y equilibrada.

Sin embargo, voces expertas defienden que «ninguna red es más segura que Internet», y que «el resto de redes, incluida la telefónica, son tanto o más inseguras». Lo que ocurre, señalan, es que «ninguna ha alcanzado el éxito y popularidad de Internet, con lo que el problema no ha trascendido y calado de la misma manera».

Es evidente que todos y cada uno de los participantes han de asumir una responsabilidad en base a unos valores éticos, pues ni la tecnología ni la legislación van a poder resolver totalmente los problemas de la Red. Se necesita una mayor formación por parte de los usuarios, para que sean conscientes de los riesgos a que están expuestos y de las medidas preventivas que necesitan para poder hacerles frente.

La realidad es que muchas veces no le damos importancia a este tema. Sin embargo, al igual que tomamos una serie de precauciones en nuestra realidad cotidiana (mirar a ambos lados antes de cruzar una calle, cerrar con llave la puerta al salir de casa, etc.), también deberíamos actuar de forma similar al conectarnos a la Red.

Pero ¿cuáles son los riesgos reales que afectan al usuario de Internet? Todos los derivados de la propia conexión, de «estar rodeados de otros»; una vez conectados, corremos los riesgos que conlleva el hecho de «convivir».

Todos tenemos una función que desempeñar

En esta «sociedad de la información», todos los participantes han de colaborar para poder garantizar una seguridad y «prosperidad» en su buen uso.

– Los gobiernos han de mejorar la legislación y corregir los fallos del mercado, facilitando el acceso a Internet a todos los sectores, especialmente a los grupos más vulnerables y desfavorecidos.
– El mercado ha de estar impregnado de un elemento social fuerte y un fundamento ético, pues de lo contrario una economía capitalista puede llegar a convertirse en un capitalismo inhumano.
– El sector privado también tiene un papel muy importante, ya que es una de las fuerzas del mercado con mayores implicaciones sociales y políticas.
– La sociedad civil ha de estar comprometida, siendo clave su función en la creación de contenidos, a los que ha de proporcionar una perspectiva crítica.
– Los medios de comunicación han de fomentar el desarrollo de la sociedad y la cohesión social; manteniendo el principio de libertad de expresión, han de garantizar la difusión de una información veraz y pluralista[12].

En resumen, las cuestiones éticas han de ser tareas prácticas que deben ser asumidas por todos y cada uno de los individuos y por la sociedad en general.

Soluciones tecnológicas

La propia complejidad de Internet hace que la detección y corrección de sus problemas resulte muy difícil e, incluso, que determinados tipos de control sean ineficaces.

Las soluciones que proponen los organismos de normalización para evitar posibles ataques y operaciones ilegales se basan en dotar a las redes, conectadas o no a Internet, de una serie de servicios[13] y mecanismos de seguridad[14].

Una buena política de seguridad debe incluir sistemas de autenticación de usuarios, control de accesos, cortafuegos (sería como la valla protectora en nuestra casa), sistemas de cifrado de los datos y eva-

12. «Proyecto de Plan de Acción», *Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información,* Ginebra 2003 – Túnez 2005 (2003). Documento WSIS/PC-3/3-S. http://www.itu.int/wsis
13. Entre los servicios de seguridad más comunes, se encuentran: la autentificación de entidad par, el control de acceso, la confidencialidad de los datos, la integridad de los datos y el no repudio.
14. Como mecanismos de seguridad, contamos con el intercambio de autenticación, el cifrado, la firma digital, el control de acceso y la integridad de datos.

luación de vulnerabilidades, incluyendo la monitorización de intentos de entrada de intrusos, su detección y el aviso correspondiente mediante alarmas (siguiendo el símil de la casa, sería como el vigilante que controla en la puerta quién entra, quién sale y hacia dónde se dirige cada uno).

En el caso de los contenidos nocivos, la línea de actuación se basa en tecnologías que posibilitan o no el acceso a determinados contenidos. Es lo que se conoce como «filtrado» en el usuario destino. Esta solución la suelen adoptar los padres para impedir que sus hijos tengan acceso a determinados contenidos.

Aspectos legales

Internet, como medio de comunicación de masas que es, reclama una normativa como la que se aplica al resto de los medios de comunicación (prensa, radio, televisión), de forma que todo lo que es delictivo fuera de la Red también lo sea dentro.

En este sentido, no cesan las polémicas entre los partidarios de la libertad de expresión y los partidarios del control. Por una parte, la libertad sin límites no es valiosa, sino que está estrechamente relacionada con la conciencia moral. Pero, igualmente, un exceso de regulación debilita los puntos fuertes de Internet; la censura es el ejemplo clásico, ya que interviene en la libertad de expresión.

Por consiguiente, libertad y control han de responder de forma equilibrada y democrática. No se trata de «censurar» la libertad de expresión, sino de conseguir una «libertad responsable», aplicando convenientemente una acción penal y respetando en todo momento los derechos humanos fundamentales.

La realidad es que la intervención del Estado está suponiendo un avance fundamental, tanto en la contención de estos «ciber-delitos» como en la aplicación de sanciones. Para poder garantizar una protección eficaz de las personas afectadas se requiere (como recomienda la Unión Europea) una cooperación internacional y una política penal común.

No obstante, las especiales características de Internet hacen que la legislación resulte más compleja que en los medios tradicionales. La aplicación de las leyes dentro de cada país es relativamente fácil, pero la definición de los delitos varía de unos países a otros, por lo que surgen dificultades para la creación de una legislación en un contexto internacional (problemas de jurisdicción y competencia judicial)[15].

15. Asociación de Usuarios de Internet (1996), «Contenidos ilícitos y nocivos en

El Consejo de Europa ha adoptado el primer tratado internacional sobre «ciber-delitos», con el fin de establecer una definición legal común, determinar sus sanciones y facilitar las acciones que deben llevar a cabo las autoridades. Propone una serie de procedimientos estándar a la hora de realizar investigaciones en ordenadores, interceptar material informático o correo electrónico e, incluso, extraditar a sospechosos de delitos («orden europea de detención y entrega»).

Pero los delitos en Internet se caracterizan por ser muy difíciles de detectar y, por tanto, de descubrir. Requieren agentes con una formación de lo más variada y con profundos conocimientos técnicos; es lo que se ha dado en llamar «ciber-policía», que en España está compuesta por agentes especiales de la Policía Nacional y la Guardia Civil.

Por último, el problema de los contenidos nocivos no se va a poder resolver mediante la aplicación de normativas legales, sino que requiere una formación y sensibilización en el público destino. Aquí adquiere especial importancia la labor de padres y educadores, de forma que se respeten criterios éticos entre comunidades y familias.

Posibilidades y límites de la aplicación de la ética en Internet

Internet es un «espacio de encuentro e intercambio en libertad, sin fronteras ni límites, abierto y universal»[16]. Por tanto, refleja lo que es el mundo actual, con sus virtudes y sus defectos, y con un problema ético en el fondo de esta «sociedad de la información».

Su dinamismo y constante evolución la hacen ideal para una regulación flexible y el desarrollo de iniciativas de autorregulación. Iniciativas que, por otra parte, son muy bien acogidas por los diferentes estamentos sociales partidarios de la libertad en Internet y por el propio Estado.

Esta autorregulación está basada en Códigos de Conducta éticos, con los que se intenta crear modelos de actuación adecuados; no sustituyen a los principios jurídicos, sino que los complementan. Aunque la reglamentación es necesaria, la implementación de estos códigos éticos es muy útil, pues conlleva una responsabilidad pública mayor, estimulándola positivamente.

Internet»: *Comunicación al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social y al Comité de las Regiones,* pp. 5-9. http://www.aui.es/biblio/documentos/legislación/protección_menores/eu_contenidos.htm.

16. Comisión de Internet del Senado español (1999), «Declaración de Derechos de Internet», p. 1.

Suelen ser convenios de suscripción voluntaria, cuyo incumplimiento se sanciona con medidas de censura y rechazo popular, que resultan eficaces en la mayoría de las ocasiones. Por tanto, los usuarios tienen aquí un importante papel, pues a ellos corresponde seleccionar los contenidos y hacer elecciones responsables en base a criterios éticos.

A día de hoy, se ha avanzado mucho en este sentido. Por su parte, la Unión Europea está trabajando en modelos de autorregulación para la detección y retirada de contenidos ilícitos en la Red, dentro de su Plan de Seguridad en Internet.

El Ministerio español de Ciencia y Tecnología de España apuesta por una autorregulación en Internet y señala que, «en la medida de lo posible, es mejor que los propios agentes se autocontrolen». Además, consciente del importante papel que tienen los usuarios, también está apoyando iniciativas privadas. De hecho, ya existe una importante lista de sistemas de autorregulación, como «Confianza Online», orientada a la publicidad y el comercio, o «APTICE», ofrecida por la Asociación para la Promoción de las Tecnologías de la Información y el Comercio Electrónico[17].

Conclusiones

Con el análisis realizado se ha pretendido establecer un marco en el que evaluar cómo puede Internet apoyar y favorecer el desarrollo humano en todas sus facetas, pero también cómo puede realizar una labor totalmente contraria.

Partiendo de investigaciones sobre los usos sociales de la tecnología (Castell, 1998), se puede argumentar que «Internet es perfectamente manejable y adaptable a las necesidades, con lo que hay que irla rediseñando de forma dinámica a medida que la sociedad se transforma. Se necesita la colaboración y compromiso de todas las personas implicadas, para lograr una herramienta al servicio del desarrollo humano».

Por sí sola, Internet no es buena ni mala, ni es tampoco garantía de desarrollo. Es fuente de beneficios y de amenazas al mismo tiempo: todo depende del uso que se haga de ella. Es difícil evaluar los resulta-

17. Aún así, el desarrollo de la autorregulación en España está por debajo de muchos países europeos, como Alemania o Gran Bretaña. Así se refleja en un estudio hecho en el «Libro Blanco sobre los Sistemas de Autorregulación, los Sellos y las Marcas de Confianza en los Mercados Digitales y Códigos de Buenas Prácticas para el Comercio Electrónico» (Diciembre 2002).

dos positivos y negativos que tiene, los cuales son objeto de continuos debates políticos y sociales.

No obstante, la mayoría de los estamentos sociales resaltan su importancia para el progreso de los países y sociedades. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2001) ha manifestado que «con acciones y estrategias oportunas, inspiradas en valores democráticos, Internet puede ser más una oportunidad que un riesgo»[18].

Incluso, el punto de vista católico considera Internet «como una fuente no de problemas, sino de beneficios para la raza humana. Pero estos beneficios sólo se lograrán plenamente si se resuelven los problemas que le son propios»[19].

18. En el espectro mundial, también los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea han venido desarrollando políticas para la protección de la privacidad e intimidad en materia de Internet, identificando algunos principios básicos para desarrollar una regulación jurídica común.
19. Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (Ciudad del Vaticano, 2002), «Ética en Internet», pp. 1-3. http://www.vatican.va/roman_curia/pontificial_councils/pccs/index.htm.

ST 92 (2004) 573-583

Conceptos básicos de Internet

María Jesús GONZÁLEZ MORALES*

Este artículo pretende ofrecer una explicación clara y concisa de lo que es Internet, su origen, su funcionamiento, sus características y los servicios que ofrece.

1. ¿Qué es Internet?

Internet es un sistema global de ordenadores interconectados, incluyendo sus datos y los *protocolos* o reglas de comunicación entre ellos[1]. Se conoce también como *red de redes,* porque interconecta unas redes de ordenadores con otras, o, simplemente, como *«la red»*.

Se caracteriza por ser un sistema mundial, instantáneo, descentralizado, abierto, flexible, interactivo y capaz de extender ilimitadamente sus contenidos y el número de sus usuarios.

Aunque existe una organización llamada *Sociedad Internet*[2], que se encarga de la especificación y estandarización del sistema, Internet no tiene dueño ni una cabeza visible que lo presida.

2. Origen e historia

El punto de partida es el deseo de interconectar ordenadores, inicialmente unidos por cables, con el propósito de compartir recursos, intercambiar datos o conseguir una mayor tolerancia a posibles fallos de alguno de los ordenadores[3].

---

* Doctora Ingeniera. Profesora de la Escuela de Ingenieros de Telecomunicación en la Universidad de Valladolid.

1. Federal Networking Council (FNC): <www.hpcc.gov/fnc>.
2. Internet Society (ISOC): <http://www.isoc.org>.
3. A.S. TANENBAUM, *Computer Networks,* Pearson Education, 2003[4].

Para conseguir estos objetivos, una posibilidad es emplear un método llamado *«conmutación de circuito»,* que consiste en cerrar una línea de comunicación para dedicarla a realizar una transmisión entre dos ordenadores y, sucesivamente, ir conmutando dicha línea para unir otros ordenadores. (El símil de este modelo es la comunicación telefónica).

El origen de Internet[4] está en el concepto de *«conmutación de paquetes»,* que, en el mismo escenario mencionado, consiste en dividir la información que se desea transmitir en pequeños paquetes de datos, etiquetados con información acerca del remitente y del destino, así como la forma de ser ordenados en el destino. (El símil de este modelo es el correo postal.)

Basado en este concepto, a finales de los años sesenta el Departamento de Defensa de los Estados Unidos creó la red ARPA o ARPANET, que unía cuatro super-ordenadores dedicados a investigación en diferentes ciudades, cada uno de ellos constituyendo un *«nodo»* de la red. La evolución posterior de esta red daría origen a Internet.

En los años setenta, ARPANET fue creciendo, al incorporarse a ella grandes compañías, como IBM, y universidades. También se empezaron a unir nodos europeos, convirtiéndose en una red internacional. Simultáneamente se iban creando redes de área local, basadas en el mismo diseño y en la idea de una *«arquitectura abierta».* Se desarrollaron aplicaciones o programas que permitían intercambiar textos entre los ordenadores, dando lugar al *«e-mail»* o correo electrónico.

En la década de los ochenta se especificaron los protocolos *TCP/IP,* conjunto de reglas que gobiernan las comunicaciones en la red, la cual se empezó a llamar Internet. *TCP/IP* se distribuyó de forma gratuita, lo que permitió que todos los ordenadores se entendieran con un lenguaje común. Además se desarrolló el llamado *DNS,* sistema que permite asignar nombres a los ordenadores que se incorporan a la red de forma flexible y manejable.

A principios de los años noventa, en el Centro Europeo de Investigaciones Nucleares, se desarrollaron el lenguaje de programación *HTML* y el protocolo *HTTP* para publicar y acceder a la información existente en la red, todo ello conformando lo que se denomina *World Wide Web*, *WWW* o, simplemente, *Web.* A mediados de la misma década se desarrollaron herramientas gráficas para poder acceder a la red, que se denominan comúnmente *navegadores,* y se produjo la gran explosión de Internet, cuyo uso se generalizó.

4. Y. DIMITRIADIS – F.J. DÍAZ (eds.) *Introducción práctica a la administración de*

3. Aspectos técnicos

A continuación, a través de una serie de definiciones, exponemos una serie de conceptos y aspectos técnicos que pretender dar una visión simplificada de cuáles son las características y el modo de funcionamiento de Internet[5]. Se conserva la terminología empleada en la práctica, que comúnmente aparece en los medios de comunicación, en la que abundan acrónimos y términos en inglés.

- El lenguaje ***HTML*** (*Hyper Text Markup Language*) contiene todas las especificaciones que permiten escribir documentos especialmente diseñados para publicarse en la *Web,* comúnmente llamados *páginas Web.* Una característica fundamental es que contiene *hyperlinks,* o cadenas de caracteres que, cuando se seleccionan, envían al *navegador* a otra *página Web.* Se llama *hipertexto* o *hipermedia* a los documentos que tienen esta capacidad de enlazar unas páginas con otras. El contenido de estos documentos incluye texto, imágenes, sonido y vídeo, todo ello en formato electrónico, y es conocido de forma genérica como *multimedia.*
- El protocolo ***HTTP*** (*Hyper Text Transfer Protocol*) es el conjunto de reglas que permite que un documento *HTML* se transfiera a través de la *Web.*
- La ***World Wide Web,*** *WWW* o *Web* es el conjunto de servidores *HTTP* que intercambian documentos *HTML,* que, en definitiva, permiten a cualquier usuario publicar y acceder a información en Internet.
- Una ***URL*** (*Uniform Resource Location*) es una cadena de caracteres que especifica la dirección de una página *Web.*
- Un ***sitio Web*** es una entidad que publica páginas *Web* en Internet.
- Un *servidor* es un ordenador capacitado y con el software necesario para responder a una petición de servicio. Un ***servidor Web*** es, por tanto, un ordenador dotado del software necesario para ofrecer páginas *Web.*

---

sistemas en Internet, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid 1998.

5. W. STALLINGS, *Comunicaciones y redes de computadores,* Prentice Hall, Madrid 2000[6]; R. GREENLAW – E. HEPP, *Fundamentals of the Internet and the World Wide Web,* McGraw-Hill, New York 2002[2]; P. GARCÍA – J.E. DÍAZ – J.M. LÓPEZ, *Transmisión de Datos y Redes de Computadores,* Prentice Hall, Madrid 2003; A. GARCÍA-LEÓN –I. WIDJAJA, *Communication Networks: Fundamental Concepts and Key Architectures,* McGraw-Hill, Madrid 2004[2].

- Los protocolos ***TCP/IP*** (*Transmission Control Protocol/Internet Protocol*)[6] son el conjunto de reglas que gobiernan las comunicaciones entre los ordenadores conectados a Internet
- El ***DNS*** (*Domain Name System*) es el sistema que permite asignar nombres de forma unívoca y jerárquica a los ordenadores que forman la red[7].
- Los protocolos de ***encaminamiento*** son el conjunto de reglas que permiten a los nodos de la red intercambiar información sobre cómo los paquetes de datos pueden llegar a su destino a partir de las direcciones del origen y del destinatario.
- La ***gestión de red*** es el conjunto de actividades dedicadas al control y vigilancia de los recursos de comunicaciones que permiten garantizar y/o evaluar una determinada *calidad de servicio.*
- El *acceso* a Internet puede hacerse sobre diferentes ***soportes físicos,*** como son el par de cables de la red telefónica, las fibras ópticas, o mediante ondas electromagnéticas que se propagan por el aire.
- El soporte físico, junto con el mecanismo que se emplea para acceder a Internet, determina la ***velocidad binaria*** de la conexión, la cual mide la tasa de datos por unidad de tiempo que se pueden enviar o recibir. Se mide en *bps* (bits por segundo), aunque generalmente se emplean múltiplos como *Kbps* (un *kilobit* equivale a mil *bits*) y *Mbps* (un *megabit* equivale a mil *kilobits*).
- Para acceder a Internet desde los domicilios particulares, inicialmente se empleó la red de cable telefónico con un *módem.* Con este método de acceso se consiguen típicamente velocidades de 56 Kbps. Como ejemplo, una fotografía que ocupe 1 *Megabyte* (un *byte* equivale a 8 *bits*) tardaría unos 10 segundos en transmitirse con esta conexión.
- Un ***módem*** (modulador-demodulador) es un dispositivo capaz de adaptar las señales digitales que emplea el ordenador a otras señales adaptadas al cable por el que se transmite la información, incluyendo también la capacidad de establecer dicha comunicación.
- Recientemente se ha introducido la tecnología ***ADSL*** (*Asymetric Digital Subscriber Line*), también destinada al acceso a Internet desde domicilios particulares y empleando como soporte físico la

6. E.E. COMMER, *Internetworking with TCP/IP: Principles, Protocols and Architectures,* Prentice Hall, Upper Saddle River, NJ, 2000[4].
7. Internet Corporation for Assigned Names and Numbers (ICANN): <http://www.icann.com>.

red telefónica. Esta tecnología aprovecha el hecho de que la práctica totalidad de las aplicaciones de transmisión de datos se caracterizan por un elevado flujo de datos en el sentido desde el servidor hacia el usuario, mientras que la tasa del enlace desde el usuario hacia la red es muy inferior. Por eso se divide de forma asimétrica la capacidad física disponible para el envío de datos. Mediante esta técnica se consiguen típicamente tasas de 512 Kbps para el enlace hacia la red, y 1.544 Kbps para el enlace hacia el usuario.

- Otra opción es conectarse a través de la ***RDSI*** (Red Digital de Servicios Integrados), que en inglés se denomina *ISDN* (*Integrated Services Digital Network*)[8] y que también está basada en la red telefónica, pero utiliza métodos de transmisión *digital* más eficaces y emplea adaptadores especiales (en lugar de *módem*) que proporcionan una velocidad binaria desde 64 Kbps hasta 2.048 Mbps.
- Otra opción es conectarse a través de un ***operador de cable,*** que cuenta con su propio soporte físico, generalmente basado en cables coaxiales y fibras ópticas y emplea módem especiales. Estas redes de cable suelen ser comunes a las de televisión por cable. Normalmente los proveedores de acceso son también *proveedores de servicio,* de lo que se hablará en la sección siguiente.
- Dentro de una empresa, organización o institución, los ordenadores no se conectan con un módem a la red, sino, mediante una ***tarjeta de red,*** a una «Red de Área Local» (LAN = Local Area Network), que a su vez está conectada a Internet.
- El sistema europeo de telefonía móvil de segunda generación ***GSM*** (*Global System for Mobile Communications*)[9], además de dar servicio de voz y mensajes cortos ***SMS*** (*Short Messages System*), también proporciona el servicio de datos llamado ***GPRS*** (*General Packet Radio Service*), que, junto con la especificación ***WAP*** (*Wireless Application Protocol*)[10], semejante a una versión reducida de la *Web,* permite navegar por páginas programadas a tal efecto.
- El sistema mundial de telefonía móvil de tercera generación ***UMTS*** (*Universal Mobile Telecommunications System*)[11] está concebido

8. W. STALLINGS, *ISDN and Broadband ISDN with Frame Relay and ATM,* Prentice Hall, Upper Saddle River, NJ, 1999[4].
9. < http://www.gsm.org >.
10. <www.wapforum.org>.
11. <www.umts-forum.org>.

desde el comienzo de su especificación como un sistema capaz de dar acceso a Internet.

- Internet cuenta con una serie de medidas de ***seguridad.*** Existen servidores seguros, con sus protocolos y programas asociados, como *HTTPS, s-mail,* etc. en los cuales la «s» indica el calificativo «seguro» (secure).
- El ***cifrado*** es un mecanismo para codificar la información de modo que ésta resulte ininteligible si no se conoce el mecanismo y la clave de cifrado que permiten recuperar la información original.
- Mediante operaciones de cifrado y la utilización de una *clave privada* y una *clave pública,* se puede conseguir que las comunicaciones tengan las siguientes características: ***privacidad*** (que sean confidenciales y no puedan ser leídas por otros usuarios), ***autenticación*** (que garantiza que los usuarios son quienes dicen ser) e ***integridad*** (que los mensajes no puedan ser modificados por otros usuarios, es decir, no puedan ser interceptados, modificados y vueltos a enviar a la red).
- La ***firma digital*** es un mecanismo que permite firmar oficialmente un documento electrónico. Incluye operaciones de cifrado y permite asegurar la *autenticación* de su remitente y la *integridad* de su contenido.
- Un ***cortafuegos*** (*Firewall*) es una máquina que utilizan las instituciones o empresas para proteger su red local de Internet. Controlan las comunicaciones incluyendo mecanismos de seguridad que permiten mantener cierta privacidad en los propios recursos y datos, y restringen el acceso desde fuera para minimizar los riesgos.

4. Servicios

Una vez que se cuenta con la arquitectura y la tecnología resumidas en la sección anterior, cabe preguntarse: ¿para qué sirve Internet? Basadas en la red existen una serie de aplicaciones que facilitan su uso y proporcionan servicios o utilidades[12].

- Un ***proveedor de servicio Internet*** es una empresa que proporciona acceso a Internet. Normalmente incluye, al menos, espacio para publicar *páginas Web* y *correo electrónico.*

12. Asociación de Usuarios de Internet (AUI): <www.aui.es>.

- Un ***navegador*** es un programa que permite conectarse a cualquier servidor *Web,* acceder a las páginas *Web* que están publicadas y presentar dicha información al usuario. Actualmente los *navegadores* más empleados son el *I-explorer* de *Microsoft Windows*[13] y *Mozilla*[14]. (Asociado al término *navegador* se ha extendido el uso de términos como *ciberespacio* y *cibernautas* para referirse a la Web y a sus usuarios, respectivamente.)
- Un ***buscador*** es un programa que, a partir de una palabra o conjunto de palabras de interés, busca en la *Web* las páginas que tratan sobre esos términos. Existe la posibilidad de *registrar* una página *Web* por parte de quien la crea. Consiste en introducir un *hyperlink* en otras páginas, principalmente en sitios *Web* de grandes compañías proveedoras de servicios y contenidos. Un buscador es capaz de encontrar páginas publicadas aunque no estén registradas. Actualmente el buscador más empleado es el *Google*[15].
- El ***correo electrónico*** (*electronic mail* o *e-mail*) es un servicio que permite componer cartas y enviarlas a otro usuario. Cada usuario cuenta con una dirección o buzón de correo. El contenido de un correo electrónico puede ser texto, pero también cualquier documento *multimedia*. Cada usuario cuenta con un buzón de correo en el que se van acumulando las cartas que recibe, y un segundo buzón donde se almacenan las cartas que él envía. Cada carta se denomina comúnmente con el término inglés *mail.*
- El correo electrónico permite crear ***grupos de correo*** mediante la definición de una lista de destinatarios. Asociada a las listas de correo hay una práctica conocida como *spam,* que consiste en reenviar de forma masiva un correo, dando lugar a envíos encadenados que pueden abarcar a multitud de usuarios.
- Los ***grupos de noticias*** (*newsgroup* o *news*) son una variante del correo electrónico. A partir de un tema de discusión o de interés, se crea un grupo. Cualquier usuario puede enviar un *e-mail* a un grupo de noticias y leer la lista de correos recibidos en ese grupo.
- Un ***chat-room*** es un espacio virtual en el que dos o más personas con un interés común comparten sus ideas y tienen una «conversación», comúnmente llamada *chat.* La aplicación que proporciona este servicio da opción a registrarse o entrar en el *chat-room,* leer los

13. Microsoft Corporation: <www.microsoft.com>.
14. < http://www.netscape.com>.
15. < http://www.google.com>.

textos que escriben los usuarios que están en ese entorno y componer un texto, para después enviarlo y que el resto de usuarios lo lea. Se diferencia del correo y de las noticias en que las conversaciones que se mantienen en un *chat* son *síncronas,* en el sentido de que son inmediatas, y únicamente intervienen los usuarios que estén conectados en ese momento. Lo habitual es que se intercambie texto escrito, aunque también hay programas que traducen el texto a voz.

- El ***messenger*** es una variante del *chat* que permite crear grupos de usuarios e intercambiar mensajes entre ellos.
- Un ***MUD*** (*Multi-User Dimension*) es un juego interactivo en tiempo real que tiene lugar en un entorno virtual en el que varios usuarios juegan simultáneamente. Para participar en un MUD hay que conectarse a un ordenador que proporcione este servicio.
- El ***Telnet*** es un programa que permite a un usuario conectarse de forma remota a un ordenador en el que previamente tiene que haber sido dado de alta. De esta forma se tiene acceso para ejecutar el *software* de la máquina remota. Para ello el usuario necesita disponer de un segundo ordenador, en el que se encuentra físicamente, de modo que el usuario está localizado en el segundo ordenador, pero trabaja «como si estuviera» en el ordenador remoto.
- El ***FTP*** (*File Transfer Protocol*) es un programa que permite transferir o copiar ficheros entre un servidor y un ordenador.
- El ***P2P*** (*Peer to Peer*) es un mecanismo que permite la compartición de ficheros directamente usuario-usuario[16].
- La ***videoconferencia*** es una aplicación interactiva en tiempo real que permite enviar vídeo con audio entre ordenadores. Para ello los ordenadores que participan en la videoconferencia deben disponer de micrófono, altavoces y una cámara de vídeo (*webcam*). La tasa de transferencia de datos necesaria para dar este servicio es elevada y no es compatible con las velocidades binarias típicas de las de las conexiones domésticas.
- Existen métodos de ***programación*** especialmente diseñados para Internet. Se utilizan en las páginas *Web* y les dan unas características especiales, operatividad e interactividad. A menudo, al navegar por las páginas *Web* aparecen mensajes que incluyen palabras como *JavaScript, applet, CGI, cookie,* etc., que tienen que ver con la ejecución de estos programas[17].

16. <www.openp2p.com>.
17. < http://www.java.sun.com>; < http://www.java.sun.com>.

5. Impacto en la sociedad

A continuación se pretende dar una idea del alcance que tiene el uso de la tecnología y los servicios presentados previamente[18]. Desde los años setenta, el número de usuarios conectados a Internet se duplica prácticamente cada año. El crecimiento es tan vertiginoso que se calcula que en el año 2001 Internet superó los 55 millones de *nodos* y los 400 millones de usuarios, y *Google* contaba con 1,3 billones de páginas *Web* indexadas[19]. Además de estos datos cuantitativos, existen otros hechos cualitativos que hacen que podamos hablar de una nueva «cultura Internet». Los ordenadores introdujeron en su día un cambio en el posible soporte de la información, y la red ha supuesto una revolución en el acceso y el intercambio de información.

El acceso a páginas *Web* es, de hecho, un método rápido y eficiente –y la mayoría de las veces gratuito (una vez que se dispone de la infraestructura y los medios adecuados)– de obtener información de todo tipo: noticias, periódicos, catálogos, precios, callejeros, eventos, ocio, cursos, software... Se suele decir que «todo está en la Red». Este hecho afecta en particular a la educación, la enseñanza y el aprendizaje a cualquier edad.

En la actualidad, existe multitud de proveedores de servicio que ofrecen a cualquier usuario la posibilidad de publicar sus páginas *Web.* Incluso cualquier usuario puede hacer que su ordenador personal conectado a la red sea un servidor *Web.* Esto abre la posibilidad de hacer pública una información y de que ésta sea potencialmente accesible a millones de usuarios. Abarca desde la publicidad de los negocios hasta compartir ideas, iniciativas, crear foros de diálogo, reivindicaciones, etc.

De la misma forma, el correo electrónico es un servicio gratuito que permite a los usuarios comunicarse entre sí de forma rápida y eficaz, tanto en el terreno profesional, de las empresas y los negocios como en el personal. Su uso crece de tal forma que resulta casi imposible cuantificarlo con cifras actualizadas.

---

18. Secretaría de Estado de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información: < http://www.setsi.mcyt.es>; Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación: <www.iies.es/teleco>; Grupo de Regulación de las Telecomunicaciones (GRETEL): <www.iies.es/teleco>.
19. Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones (CMT): < http://www.cmt.es>.

Asociada a Internet ha surgido una nueva forma de trabajar que se ha dado en llamar *tele-trabajo.* Para cierto tipo de actividades laborales, el concepto de acceso remoto permite que un trabajador pueda desempeñar sus funciones desde casa, estando virtualmente en su puesto de trabajo.

En el terreno de los negocios[20] ha surgido una gran actividad, que incluye desde la compra por Internet de prácticamente cualquier producto, hasta subastas y operaciones bancarias de todo tipo.

Cada vez se pueden realizar más operaciones administrativas o burocráticas por Internet. Como ejemplo, se puede citar la declaración de la renta, pero todas las administraciones proporcionan y van añadiendo progresivamente servicios en la red.

Toda una oferta de entretenimiento a través de los *chats, MUD's,* etc., que está cambiando la forma de divertirse, especialmente entre las nuevas generaciones.

6. Riesgos

Asociado a la actividad de Internet surge un panorama de peligros o riesgos que normalmente van a producirse, debido a un mal uso de los recursos, y que serán tratados en profundidad en los artículos siguientes.

Junto a la «cultura Internet» surge un nuevo tipo de analfabetismo. Continuamente se están incorporando nuevos servicios en la red, que inicialmente son añadidos, y coexisten con los servicios convencionales, pero que progresivamente pueden ir sustituyéndolos, de modo que quien se quede fuera de la red pasará a ser un excluido del sistema. Cuando esta exclusión abarca la totalidad de un país o pueblo que carece incluso de la infraestructura mínima necesaria, aparece lo que se llama la *«brecha digital».*

Unido a la libertad de expresión y a las enormes posibilidades de hacer uso de ella en Internet, surgen foros de temas controvertidos, caracterizados por falta de moderación y el empleo de un lenguaje y unas imágenes ofensivas. A esto se añade la preocupación de los padres por no poder clasificar contenidos no aptos para ciertas edades.

Al ser Internet una red internacional, descentralizada y sin una cabeza responsable, surgen conflictos de derecho y legislación. No existe una estructura legal preparada para el hecho de que los datos traspa-

20. <www.laempresa.net>; <http://www.interbanner.com>; <www.isdn.net>.

sen las fronteras al circular por la red, a lo cual se añade la complicación que supone el que determinadas prácticas sean legales o ilegales dependiendo del país de que se trate.

La seguridad –una preocupación que ha adquirido especial relevancia en relación con los negocios en Internet, y en particular los pagos con tarjetas de crédito– está en continua evolución. A medida que se incorporan más servicios en la red, se desarrollan mecanismos más seguros; pero aún quedan temas por resolver. El contagio de virus por Internet ocasiona pérdidas millonarias a las empresas, que pueden ver prácticamente paralizada su actividad. Otro tema que preocupa es la propiedad intelectual, que puede verse vulnerada.

La facilidad para que cualquier persona pueda publicar información en Internet tiene sus contrapartidas. Por un lado, la inexactitud de la información que se encuentra hace imprescindible desarrollar criterios que permitan evaluar si lo que se está leyendo es correcto, cuestionándose quién lo ha escrito, si es un experto en la materia, qué fecha tiene la última actualización de los datos, etc. Por otro lado, puede dar lugar a difundir intencionadamente información falsa (rumores, bulos) cuya veracidad es prácticamente imposible de contrastar.

Todavía no se sabe qué consecuencias tendrán para la lengua escrita los hábitos que se están adquiriendo en lo que respecta a abreviaturas, ortografía y acentos, derivado todo ello, inicialmente, del uso de los mensajes cortos de la telefonía móvil (para los que se dispone de un número limitado de caracteres y un teclado reducido), cuya práctica se está extendiendo a la escritura en Internet.

En definitiva, Internet es una tecnología que en sí misma ofrece multitud de posibilidades al servicio de la sociedad, pero su uso es, potencialmente, tanto positivo como negativo.

ST EDITORIAL
SALTERRAE

Apartado 77 39080 Santander ESPAÑA

NOVEDAD

¿Por qué se produjo el *big-bang*? ¿Pone en entredicho la física cuántica nuestros supuestos acerca de la realidad? ¿Es la evolución el modo que Dios eligió para crear? ¿Estamos determinados por nuestros genes? ¿Puede actuar Dios en un mundo sometido a leyes? Durante siglos, los científicos, los teólogos y el público en general han compartido estas y otras preguntas parecidas en torno a las consecuencias de los descubrimientos científicos para la fe religiosa.

Y eso sigue sucediendo hoy, en los comienzos de este nuevo milenio. El físico nuclear y teólogo Ian Barbour ofrece una introducción clara y actual a los problemas, ideas y respuestas esenciales al respecto. En un lenguaje sencillo y directo, Barbour analiza fascinantes temas que arrojan luz sobre el encuentro crítico de la dimensión espiritual y la dimensión cuantitativa de la vida.

264 págs. **P.V.P. (IVA incl.): 18,50 €**

ST 92 (2004) 585-595

Moral «on» y «off»

José Ignacio García Jiménez SJ*

El Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo del año 2001 estuvo dedicado a estudiar cómo las nuevas tecnologías podían ponerse al servicio del desarrollo humano[1]. Sería, en cierto sentido, un documento de referencia al concentrar el pensamiento desarrollado sobre esta cuestión en los últimos años. Es decir, recoge los debates más importantes en torno a la incorporación de las tecnologías de la información en nuestras sociedades y su influencia en el desarrollo de las naciones. El informe es el decantador de numerosísimas reflexiones –en papel o en «on line»– producidas en torno al impacto de las nuevas tecnologías de la información en nuestras sociedades. El concepto de «brecha tecnológica» sería el término más extendido, al poner en evidencia las enormes diferencias en posibilidades de acceso y aporte de valor económico en las sociedades del norte y las del sur. Sin embargo, el tono del informe es claramente positivo con respecto a las tecnologías de la información y el potencial papel que pueden desempeñar en el desarrollo humano. El contexto también es interesante; en marzo de 2001 se produce la primera caída espectacular de las llamadas *dot coms,* las empresas vinculadas a Internet que generaron enormes expectativas como instrumento comercial, para desinflarse y aparecer como un entramado meramente especulativo. Cara y cruz de la moneda que llamamos Internet.

---

* Profesor de Ética Social y Profesional en el Instituto Nevares de Empresarios Agrícolas (INEA). Valladolid

1. PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2001.* Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano. Disponible en http://hdr.undp.org/. Es curioso que el PNUD, que ha dedicado informes a la influencia del género, la democracia, la globalización o los derechos humanos al desarrollo, haya tratado esta cuestión de las nuevas tecnologías y no haya dedicado todavía un informe al papel de la educación en el desarrollo. Por supuesto que ha tratado esta cuestión en otros documentos, o como referencia, pero no monográficamente en uno de sus informes globales.

La pregunta para este artículo no es tanto el impacto en las sociedades, cuanto la posibilidad de que las nuevas tecnologías estén favoreciendo un nuevo tipo de persona que asume su libertad y su responsabilidad en la vida de una forma diferente. El hecho de que Internet haya puesto de manifiesto la posibilidad de conductas nuevas, o no tan nuevas (eso tendremos que verlo más despacio), puede hacer suponer que el internauta, es decir, la persona que ha ido incorporando de modo habitual el empleo de Internet, va modificando también su manera de ver el mundo y de relacionarse con él. Adelantando alguna de las conclusiones: en el estado actual de la implantación de las redes de la información, tal vez sea un tanto atrevido afirmar que estamos asistiendo a la transformación del sujeto ético. Pero lo que sí podemos intentar es identificar alguno de los rasgos que más pueden influir en las personas; por un lado, en lo que afecta al desarrollo moral de la persona, a la formación del carácter; por otro, en lo que se refiere a la toma de decisiones, al juicio moral que se pueda establecer sobre la realidad.

No consideraremos las repercusiones sobre las conductas patológicas, precisamente por su carácter extraordinario. Buscamos un sujeto psicológica y moralmente sano, si es que existe, o por lo menos con la suficiente tolerancia a una sociedad neurótica y estresante como la nuestra.

Una tecnología más

No es posible separar Internet del contexto científico-tecnológico de nuestro momento. Como se señala en otros artículos de este número, Internet supone uno de los más sofisticados avances de las nuevas tecnologías; pero hay que verlo dentro de los desarrollos actuales de la ciencia y la técnica. De hecho, las relaciones con Internet deben considerarse en el marco más amplio de las relaciones con la tecnología en general.

La relación del hombre con la técnica es continua, y cuanto más desarrollado es aquél, tanto más intensa es dicha relación. De hecho, el concepto de desarrollo lleva implícita la obtención de mayores usos tecnológicos. Pero, si somos sinceros, las disputas aparecen básicamente en el momento de la introducción de innovaciones tecnológicas. En general, salvo casos muy señalados, éstas terminan por incorporarse a la vida cotidiana: o se generaliza su uso, y sólo su obsolescencia o descubrimientos posteriores que pongan en evidencia su falta de ade-

cuación terminan por apartar las tecnologías. De hecho, se considera que las sociedades y las personas van adaptando la tecnología según sus intereses y necesidades, las van haciendo propias, aunque eso signifique que se alejen del proyecto originario para el que fueron diseñadas. Así considerada, la tecnología no sería tanto el factor determinante de un cambio social, cuanto uno de los indicadores de ese cambio[2].

Sea un inductor del cambio, sea un indicador de éste, lo que subyace en este momento es la convicción de que estamos asistiendo a una irrupción tecnológica de profundo calado, que abre nuevas posibilidades, comparables a lo que supuso el empleo de la electricidad.

La pregunta, entonces, sería si estas aplicaciones tecnológicas pueden hacer mejor a la persona. ¿Puede el internauta ser mejor que el que no lo es? Si consideramos que estas dos variables marcan un mejor horizonte moral, ¿puede Internet hacer a la persona más autónoma y más solidaria? Efectivamente, no creo que hoy nadie plantee si la electricidad nos ha hecho mejores o peores personas. Pero, tomado en el conjunto social, podemos decir que la electrificación, junto a mejoras notables que provoca en nuestras vidas, ha provocado también importantes impactos medioambientales y de dependencia económica, y además no ha beneficiado a todos. Millones de personas no disfrutan de la electricidad, sino que padecen, directa o indirectamente, sus consecuencias negativas, pues las centrales térmicas son los mayores contaminantes atmosféricos de óxidos de azufre. La evaluación del desarrollo tecnológico provoca indudablemente insatisfacción; pero también es cierto que, una vez incorporado a nuestra vida ordinaria, pocos se plantean renunciar a su utilización; en todo caso, las propuestas se dirigen a ahorros, alternativas, sostenibilidad..., no a su abandono o eliminación.

Pero al considerar estas nuevas tecnologías vemos que se diferencian de otras por tratar aspectos como la información, el conocimiento y, muy especialmente, la comunicación. Frente a otro tipo de tecnologías en las que la instrumentalidad era más evidente, en las nuevas tecnologías de la información el sujeto se ve directamente confrontado desde sus capacidades intelectuales y emocionales. La información se adentra en la persona hasta llegar a profundos estratos de su intimidad, alcanzando áreas especialmente sensibles y vulnerables: creencias, imágenes del mundo, comprensiones de la realidad, emociones, sentimien-

2. M. CASTELLS, *Proyecto Internet Catalunya. La sociedad red en Catalunya,* 2002. pp. 421-423. Disponible en <www.uoc.edu/in3/pic/esp/pic1.html>.

tos... Pero ¿es muy diferente de lo que siente o sueña un espectador asiduo de telenovelas? ¿No se convierten también estas series televisivas en realidades virtuales para muchos miles de pasivos seguidores?

0 - 1

La lógica binaria (lógica booleana) es un modo de expresar el razonamiento humano. La realidad ha de resolverse en dos posiciones que se la validan o la rechazan. En el fondo, esta lógica no deja de ser un modo de representar la realidad, y esta representación es la que subyace a la comunicación informatizada. En este álgebra, sus variables sólo pueden adoptar dos valores: verdadero o falso, representados generalmente como 1 ó 0, respectivamente. Esta lógica es muy útil para circuitos eléctricos o digitales, que se construyen adoptando formas de tensión-no tensión, conectado-no conectado, encendido-apagado, etc. El 0 y el 1 son símbolos, no números, de dos estados mutuamente excluyentes.

Un modo de razonamiento así tiene un enorme potencial para la resolución de problemas, como se comprueba desde el mismo teclear sobre la pantalla del ordenador hasta la realización de millones de operaciones comerciales. La fuerza del razonamiento binario es lo que le dota de enorme credibilidad, fortaleza operacional y capacidad de resolución. Los ordenadores se convierten así en instrumentos fiables, capaces de resolver problemas sin equivocaciones; manejan cantidades de información inimaginables para una persona, y lo hacen a una extraordinaria velocidad. Pero, así representado, el mundo se reduce a lo verdadero y a lo falso, al sí o al no. Probablemente nuestra experiencia no es tan sencilla: numerosos juicios, apreciaciones, quedan fuera de estas dos posiciones[3]. Por eso resulta difícil aceptar que un ordenador sustituya a los jueces o a los médicos; y ahora estamos discutiendo si los profesores pueden ser suplidos por la informática. La complejidad de lo humano puede recibir una ayuda enorme desde un modo de pensar binario, pero no agota todas las posibilidades. Esto es mucho más destacable en el razonamiento moral, en el que las opciones, muchas veces, no se debaten entre lo bueno y lo malo, sino entre lo bueno y lo mejor.

3. Un caso muy interesante es el de los buscadores. Los algoritmos de búsqueda determinan la frecuencia de unas palabras clave en una página, y así elaboran sus soluciones. Según se establezcan esos algoritmos, así «existirá» o no una página en Internet. Eso explica que buscando el mismo concepto obtengamos distintas soluciones según los diferentes buscadores.

Moral «on» y «off»

La pregunta por la moralidad del sujeto que emplea Internet nos lleva a preguntarnos si existen conductas específicamente *on line* con respecto a las habituales *off line.* Tenemos que valorar si el sujeto, por el hecho de estar empleando unos sistemas de información y unos equipos tecnológicos sofisticados, estaría sometido a una moral diferente. Las nuevas situaciones –descargas de música sin pagar derechos, copias ilegales de películas, páginas, foros y *chats* de contenido pornográfico, actividades delictivas como la pornografía infantil, los engaños comerciales...– ¿son algo radicalmente nuevo, o se trata de las mismas conductas que practicamos *off line,* es decir, las que seguimos en nuestra vida desconectada de Internet y que han encontrado en estas autopistas de la información nuevos cauces y posibilidades?

La postura de Deborah G. Johnson[4] es, en este sentido, bastante clara: estamos ante los mismos problemas generales, las cuestiones éticas de fondo son las mismas (la privacidad; el derecho a la propiedad y su protección; los límites entre la libertad individual y la autoridad; la conciliación de los conflictos de intereses; el respeto a la infancia, a la propia imagen; etc.). No estaríamos, por lo tanto, ante una nueva moral, sino ante la adaptación a nuevas situaciones de lo que la persona es habitualmente en su vida cotidiana.

La responsabilidad moral no se trasladaría directamente a Internet, sino que el sujeto y su sociedad, sus valores o la ausencia de éstos, son los que conforman al sujeto moral de nuestro tiempo, y no un empleo tecnológico. La mirada debería ser un poco más amplia, y nos lleva a las mismas apreciaciones que encontrábamos en el proyecto de Castells: la utilización de una tecnología es un indicador de cambio social y cultural, más que un factor determinante de dicho cambio. De ahí que la difusión de Internet nos sirva para comprender las transformaciones sociales que se están produciendo al comienzo del siglo XXI. Esta tensión causa-efecto, obviamente, no puede resolverse definitivamente por ninguno de sus extremos. Si el uso de tecnología es un indicador de cambio social, el cambio se ve también facilitado por la extensión y generalización de tecnologías que aumentan la eficacia y la interconexión de personas e instituciones.

4. Deborah G. JOHNSON, «Ética on-line: la ética en las redes informáticas»: *Moralia* 20 (1997), 73-86

En este sentido, en Internet no hacemos cosas distintas de las que hacemos habitualmente: comunicarnos, jugar, comprar, leer o escuchar, dirá Johnson. Lo que sí es cierto es que, aunque no se pueda hablar de dos sujetos morales (*on – off*) o de dos morales (la que está en línea y la que no lo está), sí es cierto que hay conductas o aspectos que se ven más favorecidos por la conexión a la red de redes. Así, propone el alcance, el anonimato y la reproducibilidad como características especiales de Internet. Podríamos añadir nosotros la vulnerabilidad, la igualdad y la idolatría.

El alcance de Internet supera al de otros medios de comunicación también masivos, como la televisión o la radio, pues logra una mejor combinación de número de personas conectadas, la velocidad de este contacto y la disponibilidad para la interacción. Mientras que en televisión o radio la interactividad tiene que estar mediada, por ejemplo, por el teléfono (lo que restringe notablemente esa interactividad), en Internet el alcance, así entendido, resulta muy superior. Los efectos de este alcance son conocidos de todos: mensajes invitando a suscribir una causa solidaria o solicitando dinero para un trasplante circulan con frecuencia y alcanzan a millares de personas. El alcance tiene también sus aspectos negativos, como es la propagación de rumores y noticias falsas, o el tristemente famoso *spam,* que consiste en el envío masivo de publicidad de forma indiscriminada. Tal vez, de entre todos los «pros» podemos recordar la campaña en favor de Amina Lawal. El esfuerzo de Amnistía Internacional por liberar a esta mujer de una muerte injusta se vio reforzado, y probablemente de manera definitiva, por la importante campaña de apoyo desplegada en la red[5].

El anonimato es uno de los aspectos que más han atraído la atención al considerar las implicaciones éticas de Internet. Así, la posibilidad de acceder a foros y a *chats* a través de apodos (*nicks*) que ocultan el verdadero nombre, o el participar en ellos asumiendo una personalidad distinta, han resultado muy interesantes para hacer consideraciones sobre la posibilidad de dar rienda a facetas de nuestra personalidad que están reprimidas en nuestra vida ordinaria, o a dejarnos llevar por la imaginación, o, sencillamente, permiten engañar a quién se está comunicando con nosotros. En el fondo, la búsqueda del anonimato es algo habitual también en nuestra conducta *off line,* especialmente cuando se trata de conductas inapropiadas o se desea dar salida a conduc-

5. <www.es.amnesty.org>.

tas más espontáneas. Lo que marcaría la diferencia de Internet es que facilita enormemente esta experiencia del anonimato.

En descargo del anonimato habría que decir que existen mecanismos de control y seguimiento en la red, especialmente cuando se trata de actividades delictivas. Las policías de muchos países han incorporado grupos especializados en este tipo de delitos. En cuanto a la práctica de comunicación bajo apodos, o con desconocidos, es una regla del propio sistema de comunicación. Es decir, que cuando uno entra en foros y *chats,* sabe que la información que se transmite puede no ser veraz; es más, en general no se participa de forma pasiva, sino que las personas colaboran mediante el cruce de falsas informaciones. En el fondo, es un ejercicio de insinceridad que suele tener poca trascendencia, puesto que todos los que participan en él comparten la intención de no decir totalmente la verdad, o por lo menos saben que esto es posible[6].

Lo que es cierto es que el anonimato genera, mediante un «efecto halo», desconfianza sobre el conjunto de Internet. El hecho de que el acceso sea libre y no se conozca la identidad de las personas que están detrás de páginas, comentarios o noticias, sí extiende una cierta sospecha sobre el conjunto de lo que uno puede encontrar en la red. Una desconfianza semejante puede darse respecto de los medios de comunicación en general, pero en éstos las empresas editoras, los periodistas o las agencias de prensa asumen la responsabilidad de lo que se publica. Esta desconfianza se va mitigando cuando la persona emplea generalmente las mismas fuentes de información y termina por tejer su propia red de conectividad.

La reproducibilidad permite la reproducción de información sin que ésta vea alterado su valor. Copiar un programa informático o un juego o descargar música en mi ordenador no altera los contenidos de la fuente de la que se produce la descarga. Es un modo nuevo de presentarse las relaciones con los derechos de propiedad. Es fácilmente reconocible el atentado contra la propiedad cuando se produce un traslado de la tenencia de la cosa. Si te roban el coche, la cartera o una cámara de fotos, es bastante evidente; pero si la propiedad permanece intacta, parece que el hecho reviste menos gravedad. El ejemplo más clá-

6. Existen numerosos lugares que explican cómo conservar el anonimato cuando navegamos por Internet (<www.kriptopolis.com>; <www.idcide.com>; <www.iec.csic.es./critonomicon>)
u ofrecen *software* para esta navegación anónima (<www.anonymizer.com>; <www.seakemail.com>; <www.all-nettools.com/privacy/>).

sico es leer el periódico del vecino en el metro; comprar el periódico y leerlo en el metro parece que genera la servidumbre de que pueda ser leído por los compañeros de vagón. El periódico permanece intacto para su dueño, y nadie cree haberle robado nada. La propiedad intelectual, los derechos de autoría y reproducción se ven sometidos a una presión desconocida con las nuevas tecnologías de la información.

La vulnerabilidad es otra de las notas que pueden caracterizar a esta ética de la red de redes. En la navegación vamos dejando rastro de nuestro paso y, a su vez, van quedando rastros de los lugares visitados en nuestro ordenador. Las *cookies* facilitan los procesos de conexión, al hacer más rápidos los procesos de descarga de la información, pero, por otro lado, son puertas abiertas en nuestros equipos. Desde los inicios de Internet han aparecido programas que se alojan e instalan en el ordenador sin solicitud expresa, constituyendo esa constelación incesante de virus[7] que unen al factor económico del daño causado la extraña sensación de que la intimidad, o al menos nuestro entorno, se ve invadido de forma impune y dañina.

La vulnerabilidad de Internet es una de las principales dificultades para su expansión comercial. Los esfuerzos se dirigen a garantizar la seguridad de las transacciones, especialmente en lo que se refiere a los aspectos financieros. En un plano más personal, el sujeto hoy se siente vulnerable en Internet, porque no puede controlar todos los efectos de su actividad, y percibe que puede verse afectado e incluso perjudicado. La mayor parte de estos problemas tendrán soluciones técnicas mediante mejoras en la seguridad de los protocolos y el establecimiento de medidas de control. Las regulaciones y la técnica tendrán que colaborar para aumentar la confianza. En último extremo, la relación con la tecnología siempre tendrá ese grado de incertidumbre que genera el empleo de instrumentos sofisticados. La dependencia es siempre un grado de inseguridad o de confianza, según se quiera leer.

7. Los virus se han ido sofisticando con el tiempo. Si al comienzo pretendían dañar la información o a los equipos, hoy buscan saturar la red o colapsar los servidores. Se calcula que el 11% de los correos enviados son en realidad virus. El aspecto económico es difícil de estimar: información perdida, tiempo de desconexión, reparación de lo dañado, medidas de seguridad, etc. Pero se estima que puede llegar a suponer 800 € por empleo y año. En España se ha dado una respuesta desde la Administración, que ha creado el Centro de Alerta Temprana, encargado de vigilar la red para localizar y eliminar la presencia de estos virus: <http://alerta-antivirus.red.es/>.

Esta vulnerabilidad es la raíz de la ética de Hans Jonas; no sólo la vulnerabilidad del hombre, sino también la de la naturaleza, el futuro mismo de la humanidad, están en riesgo[8]. La respuesta de Jonas es la responsabilidad ante la naturaleza amenazada por la técnica. La responsabilidad se convierte en categoría fundamental para el hacer humano; es un imperativo que regiría nuestras acciones para hacer este mundo más habitable: un mundo que permita la existencia de la humanidad, y de una humanidad creadora. La responsabilidad de Jonas en Internet exigiría que su uso no se vuelva contra el hombre; al contrario, que se ponga al servicio del gran proyecto de preservar al grupo humano y le ayude a aumentar sus posibilidades de futuro.

Internet posibilita un cierto grado de igualdad social. Su accesibilidad permite que grandes corporaciones convivan con páginas personales en grado de proximidad. No igualdad estricta, por cuanto hay diferencias técnicas en los servidores en los que se alojan, conectividad, usabilidad, etc.; pero hay un factor corrector de diferencias que le hace promotor de igualdad. Todas las grandes corporaciones multinacionales tienen su lugar en la red; pero también lo tienen los indígenas Xicaques[9]. Las tecnologías de la información se pueden ver como un poderoso instrumento para dar a los pueblos del sur la oportunidad de estar presentes en el contexto mundial. Por supuesto que ésta no es la solución a casi nada; no hace falta que veamos la pobreza para saber que existe. Concebir la responsabilidad como exigencia de la presencia del otro no significa estar físicamente enfrente de él; su presencia es tan real aunque no lo vea. Pero si puede hacerse presente en el debate, eso le dará fortaleza. Más interesante aún es que pueda generar redes de solidaridad, redes alternativas (¿pueden serlo de otra manera?) a las que están regidas por el intercambio comercial o financiero. Nadie duda de que el enorme alcance de iniciativas como el foro social mundial se ha debido a la existencia del soporte de medios de comunicación, y especialmente de Internet[10]. La sociedad civil, cuando ha querido reorganizarse tras años de invierno utópico, ha encontrado un elemento tecnológico que se adapta a sus necesidades. Frente a un socialismo autoritario surge la necesidad de una «nueva espontaneidad», de un modo de relacionarse que se caracterice por el respeto a las di-

8. H. Jonas, *El principio de responsabilidad,* Herder, Barcelona 1995, pp. 160-165.
9. <http://members.tripod.com/xicaques/xicaques.html>.
10. <http://www.portoalegre2003.org/publique/index04E.htmZ.

ferencias y evite el sometimiento a jerarquías y disciplinas de partido. Internet ha surgido como una herramienta ideal para plasmar este modo de actuación política. Pero, evidentemente, no lo es todo; también son necesarios espacios *off line* para encontrarse cara a cara, para compartir proyectos e imaginar nuevas alternativas.

Al final de este recorrido de aspectos morales vinculados con Internet habría que mencionar lo que se ha sugerido como la posibilidad de una «nueva idolatría»[11]. Aunque estos planteamientos se mueven todavía como tesis-ficción, lo que se propone es que Internet, y las cibertecnologías se estarían convirtiendo en una nueva religión o, mejor dicho, en una actualización de la fe en la tecnociencia como creadora de paraísos artificiales. Estos paraísos estarían moldeados por intereses económicos, concretamente los del modelo norteamericano, que, a su vez, tratarían de trasladar sus estructuras sociales, políticas y culturales. Sin entrar en el fondo de la tesis, es interesante señalar la capacidad que tienen las tecnologías, especialmente las que se refieren a la información, de provocar algo parecido a una confianza salvífica, ¿una re-ligación?

Netiquette[12]

Netiquette sería el estilo, la «etiqueta», el modo de comportamiento que se espera de un internauta. Son normas referidas al modo de escribir, los formatos de transmisión de información que no impidan a algunos participantes leer o recibir correctamente el mensaje; serían las normas de urbanidad debidas dentro de la red. Las exigencias morales desde Internet estarían concentradas en este término. Se espera de quien interviene en la red un respeto formal a la misma red, a los otros participantes en ella. Es un sistema básico de autorregulación que no

11. I. ARZOZ, «La nueva ciudad de Dios. Tesis ciberculturales para una visión crítica de la cibertecnología», en (A. Alonso – J.P. Blanco (Coords) *Pensamiento Digit@l: humanidades y tecnologías de la información,* pp. 17-32. Disponible en <www.ect.juntaex.es/dgsi/Documentacion/pensamient.pdf>.
12. Contracción de *Internet etiquette.* Las normas de etiqueta (de corrección) indican el modo de enviar mensajes de correo electrónico o la participación en grupos (foros, chats). Normas para mantener un tono civilizado en las discusiones, evitando los insultos, por ejemplo; o el empleo de formatos sencillos que puedan ser reconocidos por todos los participantes. Son los propios participantes los que pueden recriminar por el incumplimiento de dichas normas. Disponible en <www.webopedia.com>.

transciende los contenidos, pero que tampoco se preocupa por las implicaciones; tan sólo busca mantener el juego ordenado.

En definitiva, Internet no ha resuelto nuestras preocupaciones por sociedades más justas o individuos más libres. Tampoco ha aportado nuevos problemas éticos, en el sentido más radical de lo nuevo. Lo que hace es poner de relieve aspectos que afectan de manera más intensa al sujeto conectado a la red: el mayor alcance de su acción comunicativa, aunque limitada por el anonimato de los interlocutores; la capacidad de intervenir en la propiedad intelectual y en la privacidad de los sujetos; el refuerzo de la condición vulnerable de los humanos definitivamente vinculados a la tecnología; el impulso de unas relaciones con un mayor grado de igualdad o, por lo menos, que ofrezcan posibilidades comunicativas a grupos o individuos hasta ahora claramente desfavorecidos. Con la perspectiva, todavía no convincente, de generar nuevas idolatrías que arrastran detrás del becerro computacional modos de vida determinados por el mercado más excluyente.

ST EDITORIAL
SALTERRAE

Apartado 77 39080 Santander ESPAÑA

NOVEDAD

Contra la apatía dominante y la confusión generalizada acerca de lo que es bueno o malo, correcto o erróneo en términos éticos y morales, L. Boff aporta claridad y motivaciones para un comportamiento ético y moral responsable y a la altura de los desafíos contemporáneos. Partiendo de las experiencias originarias que se dan en la vida diaria de las personas, reivindica la solicitud, la compasión la solidaridad, etc.

De este modo vuelve a situar la ética y la moral en la vida y en la práctica, pues ése debe ser su lugar, haciendo que las personas se sientan estimuladas a ser mejores, más responsables, más solidarias y más respetuosas de la complejidad y belleza de la naturaleza. No se trata de pensar en las virtudes, sino de ser virtuosos.

136 págs. **P.V.P. (IVA incl.): 7,00 €**

ST 92 (2004) 597-608

El Reino de Dios caminando por las autopistas de la información

José María RODRÍGUEZ OLAIZOLA, SJ*.

No hay duda de que del Reino de Dios se habla en Internet. Si buscamos el término «Reino de Dios» en el buscador estrella, aparecen 253.000 voces el 11 de mayo. Si lo buscamos en inglés, el «God's kingdom» aparece 204.0000 veces; 117.000 «Le Règne de Dieu»; y «Reich Gottes» en 36.500 páginas alemanas.

El Reino de Dios viaja a sus anchas por las autopistas de la información. Esto plantea grandes oportunidades y, al tiempo, provoca muchos riesgos. Nuestro punto de partida es la constatación de que la red todavía está infrautilizada como posible herramienta de edificación del Reino. Siguiendo con la imagen vial, digamos que Internet es una gran autopista con muchos carriles, muy bien diseñada, que cubre un vasto territorio y que presenta un abanico enorme de prestaciones. Los peajes (cuotas) tienden a bajar de precio y, por tanto el acceso se va ampliando. Y, sin embargo, esta magnífica autopista la estamos recorriendo en calesas de paseo al paso ligero de buenos caballos. Llegamos adonde pensábamos ir, pero no se nos ocurre pensar que podríamos llegar mucho más lejos y mucho más rápido y que las posibilidades a nuestro alcance aún están por explorar... Intentaremos en las siguientes páginas aventurar dichas posibilidades y las líneas que pueden abrirse en el futuro.

Prólogo: el gran bazar de Internet

Internet es como un gran intercambiador de ideas y reflexiones. En Internet se encuentran tantos focos de información, comunicación y diálogo que puede resultar muy enriquecedor si uno llega a descubrir

* Miembro del Consejo de Redacción de *Sal Terrae.* Sociólogo. Trabaja en pastoral universitaria. Valladolid.

aquello que responde a sus inquietudes. Es una red en la que vas saltando entre páginas, y con giros insospechados pasas de unas realidades a otras. A eso se le llama «navegar». Poca gente realmente navega. La gran mayoría se limita a visitar unas cuantas páginas habituales y a consultar el correo. El uso más amplio de Internet es minoritario, y requiere tiempo para perder (y una buena o barata conexión, algo que va cerrando el campo de posibles usuarios). En este sentido, la búsqueda es para minorías...

Ahora bien, quien tiene acceso a este gran bazar virtual y un mínimo de curiosidad, puede encontrar de todo. Lo mismo si hablamos de política que de economía, de deportes que de espectáculos, de cartografía que de quiromancia, de cotilleos que de gastronomía, de pornografía que de literatura, de salud que de arte; y, por supuesto, de religión.

Cada credo tiene múltiples «nodos» en la red. Y también las múltiples iglesias cristianas tienen sus «páginas web» a millares. Si tan sólo nos quedásemos con las páginas de orientación católica, el abanico sería inabarcable. Hay páginas oficiales y alternativas, de movimientos eclesiales bien vistos o proscritos. Las hay que apuntan al siglo XXII, y otras que vuelven al XVI. Las hay apologéticas (ya sean rancias o más contemporáneas), informativas, testimoniales, evangelizadoras, pastorales... Otras, por el contrario, se ensañan en contra de todo lo que huela a Iglesia (por cierto, casi siempre con un dogmatismo tan intransigente como aquel que dicen querer combatir). En las *web* religiosas se ofrecen oraciones, poesía, cantos, pensamientos, imágenes, homilías, devociones personales...: todo tiene cabida. En cuanto a formatos, las hay con música de órgano y aflautada (en un giro coloquial, no podemos dejar de preguntarnos de dónde salen tan espantosas músicas como «adornan» la mayoría de las páginas religiosas), con salvapantallas celestiales y con colores estridentes. Modernísimas y barrocas. Transgresoras y delicadas. Internet es el gran bazar en el que puedes encontrar de todo.

El Reino en Internet

Por todo lo dicho hasta aquí se hace necesario acotar de qué hablamos al enunciar nuestro objetivo como «reflexiones sobre el Reino de Dios e Internet». Digamos que es un concepto muy amplio y no exclusivamente eclesial, pues nos parece que, si hablamos de Iglesia e Internet, estamos cayendo en una doble discriminación: marginamos todo lo

que, siendo reino, no es confesional, y damos demasiada categoría a muchas realidades que son pura vaciedad. En la Iglesia *web* conviven mucho trigo y mucha cizaña, mucha savia nueva y muchas hojas muertas, mucho contenido profundo y muchísima piedad que, si bien a algunas sensibilidades las alimenta, a muchas otras les rechina y resulta estridente.

El «Reino de Dios» como objetivo creyente es la posibilidad de anunciar el mensaje de salvación que trae Jesús, la buena nueva del Evangelio, que se plasma, en lo concreto, aquí y ahora, aunque no de manera definitiva. El Reino de Dios se anuncia, se busca y se construye. ¿Puede hacerse esto a través de Internet? Esas tres dimensiones y sus posibles desarrollos vertebrarán el artículo.

EL ANUNCIO DEL REINO. LA PASTORAL «ON LINE»

«y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar...»
(Lucas 9)

La gran mayoría de los recursos que nos vienen a la mente cuando pensamos en la cuestión de la religión y la evangelización «on line» tienen que ver con esta faceta del anuncio. Si bien intentaremos exponer en los siguientes apartados otras facetas que todavía están por desarrollarse, no cabe duda de que hoy en día es esta dimensión de proclamación la que en mayor medida está desarrollada en Internet. Podemos distinguir entre:

– *Páginas con información.* Normalmente, en la *web* se pueden encontrar todos los documentos oficiales del magisterio, cartas apostólicas, encíclicas de todas las épocas... Internet es una inagotable biblioteca. Una inmensa enciclopedia «on line» en la que podemos hallar prácticamente todo, con sólo saber buscar. Además del magisterio, muchas publicaciones de calidad tienen versiones digitales de sus artículos, e índices sobre los que poder buscar. Además, diversas agencias de prensa tienen secciones de información religiosa (eso sí, con los sesgos propios de los proyectos editoriales en que están insertas).
– *Páginas con recursos pastorales.* No hay más que buscar dinámicas de grupos, o catequesis de niños, o planes de confirmación en la red, para descubrir que el dinamismo eclesial no es tan mortecino como muchas veces se piensa. Evidentemente, no todo lo que

se encuentra es de la misma calidad, y la pluralidad de orientaciones es chocante, cuando no lleva directamente a pensar que llamamos «Dios» a realidades diferentes... En todo caso, se multiplican las iniciativas que buscan facilitar la acción pastoral. Cuanta más gente aprende a colgar y a descargar recursos en la red, ya se trate de música o de textos, de bocetos de homilías, celebraciones o reflexiones, se abre una posibilidad de compartir trabajo, multiplicar la labor evangelizadora y, en definitiva, dar a conocer el Evangelio.

– *Páginas para orar.* No son muchas, pero hay algunos espacios virtuales que se plantean como un espacio para la reflexión. Hay modelos muy sencillos, con un poema o una oración, acompañada a veces de música. Otras veces son más elaboradas e invitan a cierta interacción (ir pulsando y pasando pantallas con diversos pasos de oración)... En la medida en que pueden ayudar a la gente a hacer una pausa en medio de contextos laborales, sin necesidad de alejarse o encerrarse en burbujas, puede resultar interesante.

– *Páginas de opinión.* Buena parte de las páginas religiosas son en realidad escaparates de las ideas propias de los autores. En este sentido, ¿qué se puede decir? Como la vida misma: depende de la inteligencia, el sentido común, la sensibilidad, el buen (o mal) gusto, la estética, la teología que subyace a los autores (especialmente su eclesiología), la capacidad de diálogo y el interés que se tenga, pues las páginas son de una u otra forma. Así, encontraremos algunos espacios que nos sugieran, nos motiven, nos inviten, nos animen o nos sirvan de acicate para profundizar y buscar el evangelio. En el sentido contrario, también descubriremos páginas que reflejan sensibilidades tan alejadas de las propias que nos resulta inconcebible caer bajo un paraguas común (y, sin embargo, así parece ser...).

Creo que se puede afirmar con bastante precisión que la mayoría de las páginas religiosas en la red caen dentro de alguno de los campos señalados anteriormente. En ocasiones podemos hablar de «portales» un poco más elaborados, donde tiene cabida algún foro que permite mayor interacción; pero, por regla general, los planteamientos de pastoral «on line» se reducen al uso de la red como si fuera otro medio clásico: un recurso unidireccional para distribuir información. A esta reducción es a lo que me refiero cuando digo que por las autopistas de la información estamos conduciendo en calesas de paseo. Este uso es necesario, pero absolutamente insuficiente.

Consideraciones pastorales sobre la evangelización «on line»

En ningún caso ha de perderse de vista que la red es para minorías. Su implantación es reducida, y en muchos casos quienes la usan se limitan al correo electrónico. Por eso mismo ha de tenerse muy en cuenta que el público directo de las iniciativas «on line» es pequeño y con perfiles bastante precisos. Sin embargo, un gran servicio que puede hacer Internet, más allá de ser un espacio para navegantes espiritualmente inquietos, es convertirse en nudo que aglutine a agentes de pastoral. Internet posibilita el intercambio de materiales que, más allá de los círculos que tienen acceso a la red, pueden llegar a un número mucho mayor de personas. Para ello, tres criterios nos parecen muy útiles a la hora de plantearse la creación de páginas o portales pastorales:

– Primero, que sean páginas dirigidas a un segmento de población bastante definido. La difusión en la red no viene únicamente por el número de visitas, sino por el uso que se pueda dar después al material presentado. Esa difusión no hay manera de contabilizarla, pero no por ello ha de olvidarse. En este sentido, páginas para agentes de pastoral, para monitores de grupos, para catequistas de confirmación, para directores de coro, para acompañantes, etc. pueden resultar de mucha utilidad. Hay que optar por ir dirigiéndose a sectores definidos, más que por querer abarcar a tanta gente que al final no te dirijas a nadie.

– Segundo, que sean páginas con buen material. Está pasando con las *web* lo mismo que con el mundo editorial, pero elevado a la enésima potencia. Por cada página de calidad, hay diez o doce que son «intragables». Por cada buena dinámica que puedes encontrar en la red, hay quince que parecen elaboradas por gente que vive en la luna. Por cada oración o poesía que invita a rezar, hay cientos que provocan ganas de llorar, de puro empalagosas. Por tanto, es importante una tarea previa de filtración y selección de buen material. Los portales que se limitan a colgar todo el material que llega a sus manos (con el criterio de que «a alguien servirá») hacen perder el tiempo –y la paciencia– a quien busca algo. Proponemos aquí apostar por la selección, más que por la acumulación.

– Por último, un tercer criterio a la hora de crear páginas pastorales es la búsqueda de sinergias. Es muy frecuente en la Iglesia, por su misma naturaleza plural, la fragmentación en innumerables grupúsculos, asociaciones, movimientos, que a su vez vuelven a dividirse por

motivos organizativos o institucionales. Tal división no es buena ni mala, sino según los casos. Sin embargo, a efectos de pastoral en la *web,* es importante no dispersar tanto los esfuerzos que terminen creándose millones de espacios muy minoritarios. Convendría, en instituciones y movimientos eclesiales, tender a combinar energías (sin buscar una uniformidad que ni existe ni es deseable); es decir, apostamos, más que por «páginas web», por «portales» relativamente amplios en los que se puedan combinar esos elementos de información, pastoral, oración/reflexión y opinión.

Si señalábamos al comienzo del artículo que nos movemos en calesas por las autopistas de la información en cuestiones de pastoral, es sobre todo por el mínimo desarrollo que tienen las dos «dimensiones del Reino» que nos quedan por tratar: la comunidad como espacio de búsqueda del Reino, y la red como espacio de movilización religiosa. Pese a que son ámbitos con un desarrollo mucho menor, intentaremos en las siguientes secciones dar unas pinceladas a esta cuestión.

La búsqueda del Reino. Comunidad «on line»

«Buscad el Reino y su justicia,
y lo demás se os dará por añadidura» (Mateo 6,33)

El Reino va más allá del anuncio. No es que unos lo tengan, y traten de proclamarlo a otros. En realidad, el reino de Dios es ese espacio que llega, pero que no termina de instalarse; que está cerca, que está ya, pero que no terminamos de percibir. Es ese ámbito que se descubre, pero que luego se escabulle. Es ese instante en el que se enciende la esperanza, para dar paso de nuevo a la búsqueda en la tormenta... Desde ese punto de vista, todos los creyentes somos gente que busca. Los más convencidos apóstoles han de ser también hombres y mujeres que persiguen una verdad incierta, que dudan y tratan una y otra vez de profundizar, matizar, descubrir...

La búsqueda creyente se realiza en ámbitos de comunicación e intercambio de ideas, de palabras, de inquietudes... hoy en día, sin duda, en una sociedad plural y que dista mucho de ser homogénea en cuanto a formas de percibir a Dios, las dudas se multiplican. Se hace más necesario que nunca fomentar el diálogo. Y se hace necesaria, sobre todo, la vinculación con otros; en términos informáticos, diremos «la co-

nexión»[1]. Hoy, que ya no se estilan –salvo en círculos muy concretos– prácticas como el acompañamiento espiritual, sin embargo sigue habiendo gente inquieta que anhela encontrar interlocutores con los que compartir sus dudas y sus certidumbres, pero que nunca va a entrar en una iglesia a buscarlos. ¿Podría ser la red un espacio que favoreciese este tipo de intercambios? Hay quien, en cuanto oye hablar de esta necesidad en el contexto de Internet, se escandaliza pensando que se va a abogar por prácticas como la confesión «on line». No se trata aquí, ni mucho menos, de llegar a ese punto, pero sí de aventurar la conveniencia de espacios de diálogo cualificados.

Internet es un lugar de búsqueda, en la medida en que puede ser un lugar de creación de comunidad e intercambio de ideas[2]. Todavía está por desarrollar lo que es el mundo de los foros como un espacio de comunicación adulta. Digamos que, en buena medida, los foros y *chats* son hoy espacios dedicados a relaciones sociales a menudo mal orientadas. El anonimato y la falta de interlocución cara a cara favorece una cierta irrealidad en la comunicación. Los foros (exceptuando los especializados en cuestiones técnicas o científicas) rápidamente pueden degenerar en lugares de intercambio de insultos y descalificaciones, o de expresión de ideas radicales y polémicas de todo cuño. A los foros religiosos suelen entrar, por un lado, dinamiteros deseosos de lanzar morralla anticatólica y, por otro, fundamentalistas defensores de todo lo que los anteriores critican, sin pararse a ver los posibles puntos donde la crítica puede tener validez. Y, así, se enzarzan en interminables debates sobre la virginidad de María, la ascensión, el clero o el preservativo, que, si bien pueden tener su entidad, no parece que se planteen nunca en términos constructivos.

---

1. José COMBLIN acertó con una expresión que resulta perfecta en este caso, cuando, hablando de las comunidades cristianas de base, afirmaba que «la experiencia nos enseña que es casi imposible vivir la vida cristiana sin estar *conectado* a un grupo o comunidad» (*Called for Freedom: The Changing Context of Liberation Theology,* Orbis Books, Maryknoll [NY] 1998, 89 [la cursiva no es suya]).
2. Asumiendo que está por redefinirse lo que entendamos por comunidad, y que no debemos conformarnos con una única forma de sociabilidad en una época en la que tantas cosas cambian. Manuel CASTELLS, en *La Galaxia Internet* (Plaza & Janés, Barcelona 2001, 137-157), dedica un interesante capítulo a la nueva formación de comunidades en Internet. Además de un amplio recorrido por las investigaciones y la bibliografía existente, describe un nuevo modelo de sociabilidad en nuestras sociedades caracterizado por el individualismo en red.

Consideraciones pastorales sobre la comunidad «on line»

En primer lugar, *la red puede funcionar muy bien como espacio de encuentro con conocidos.* Hay que avanzar hacia la configuración de los foros (al menos de los foros religiosos) y los *chats* como espacio de diálogo, pluralismo y tolerancia. La posibilidad de utilizar la red como ese espacio de comunicación, de solución de dudas, de búsqueda de respuestas, etc., es válida, aunque con limitaciones.

Los pocos estudios que va habiendo sobre la comunidad «on line» reflejan que, más que un espacio de creación de nuevas comunidades virtuales, para muchos usuarios Internet favorece la comunicación con sus propios conocidos (el caso del *messenger* u otros programas de diálogo en la red)[3]. Esto no ha de perderse de vista a la hora de plantear Internet como otro espacio de encuentro, que a veces puede resultar tan válido como espacios de diálogo cara a cara. Tal vez una alternativa –o más bien un complemento– a los «grupos» pastorales, e incluso a algunas formas de acompañamiento que a veces ofrecen un modelo agotado, pueda pasar por estos lugares de encuentro (insistimos, con el matiz de que, en este caso, hablamos sobre todo de Internet como lugar de encuentro de gente que ya se conoce). ¿Cabría que este mismo modelo funcionase con gente que ni siquiera se conoce? Por lo que señalábamos acerca del anonimato, lo vemos más difícil, pero como posibilidad existe, y, por tanto, habría que explorar este camino.

Una segunda consideración tiene que ver con la manera en que *la red vincula a gente distinta y enriquece a las comunidades.* Tal vez esta consideración sea más amplia y sólo indirectamente religiosa, pero ha de tener cabida en una concepción de lo comunitario. Vivimos tiempos en los que, ante tanta diversidad humana y cultural, resulta fácil reducirse a los círculos de iguales para las relaciones reales. Esa tendencia al gueto nos puede afectar también a las gentes de Iglesia, especialmente en contextos de escepticismo y ataque[4]. Nos refugiamos en los si-

3. Barry WELLMANN, posiblemente el principal estudioso hasta el momento de las comunidades «on line», dedicaba un interesante capírtulo, en *Networks in the Global Village* (Westview Press, Boulder [CO] 1999, 331-366), a la posibilidad de considerar las comunidades virtuales como comunidades reales, y concluía que, con ciertos matices y rasgos propios, se podría afirmar que sí estamos hablando de comunidades. En cualquier, caso la sociabilidad «on line» es tan reciente que todos los estudios siguen teniendo una pátina de provisionalidad.
4. Es Zygmunt BAUMAN el que habla de la «guetificación» como el gran peligro de nuestra época global. La obsesión por la identidad se vuelve un recurso para afrontar la inseguridad que da un horizonte muchas veces incierto. Y la iden-

milares, los parecidos, los «nuestros»... De alguna manera, la red puede convertirse en un espacio de encuentro de sensibilidades plurales. Insisto en que esto no brota por sí solo. Hay que dedicar tiempo, espacio y creatividad a proponer ámbitos en que tal diálogo sea posible.

La construcción del Reino: la «web» como instrumento de cambio

«Que el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo» (Romanos 14,17).

El reino de Dios pasa por la construcción de una sociedad más plenamente humana, es decir, más justa, más solidaria, pacífica y fraterna... Pese a que una mirada derrotista a nuestro mundo atravesado por la violencia puede hacernos pensar que es el viejo sueño inútil de la humanidad, las visiones proféticas siguen siendo poderosas: el lobo y el cordero pacerán juntos, el niño meterá la mano en la hura del áspid... Las bienaventuranzas siguen resonando como promesa y alternativa en los oídos creyentes. Y, en el fondo, el sueño de una humanidad reconciliada, unida, justa, hace compañeros de camino a hombres y mujeres de toda raza, ideología, credo y pueblo... El Reino pasa por ahí, aunque no sea de una manera confesional.

La red ha demostrado ser un medio formidable para movilizar y unir a personas de sensibilidades tan dispersas. Y no debemos obviar que, dependiendo de cómo se configure la red y con qué tipo de estructura, será o no un arma de transformación de la sociedad[5]. En los últimos años, los movimientos sociales de la sociedad civil han descubierto las posibilidades que Internet proporciona para informar, organizar, convocar y presionar en contextos bien distintos[6].

---

tidad se busca en una colectividad excluyente (*Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil,* Siglo XXI, Madrid 2003).

5. Manuel Castells, en *La sociedad Red* (Alianza Editorial, Madrid 2000[2]), señala cómo es crucial para la configuración social «...que se desarrolle una red en comunicación multinodal horizontal, del tipo de Internet, y no un sistema multimedia de expedición centralizada...». Dependiendo de cómo se configure Internet y las posibilidades de interacción que desarrolle, se configurarán de una u otra manera los sistemas de dominación y los procesos de liberación en la sociedad informacional (p. 451).
6. Imanol Zubero, («Conocer para hacer: la tarea cultural de los movimientos sociales», en [Víctor Marí Sáez y otros] *La Red es de Todos,* Ed. Popular, Madrid

Así, experiencias que permiten albergar esperanzas sobre el futuro de la movilización social «on line» han sido descritas en relación con las campañas de comercio justo, las movilizaciones anti-globalización; las posibilidades de mayor libertad de información en contextos de control social; las campañas puntuales con algún objetivo concreto (recuérdese el caso de Amina Lawal, salvada de la lapidación tras una campaña mediática «on line» de amplia repercusión); la difusión de movimientos y reivindicaciones locales que pasan a tener repercusión global (el movimiento zapatista se valió de la red como amplificador de sus demandas, con una estrategia muy exitosa)... No vamos a entrar aquí a valorar la justicia o injusticia de cada una de las reivindicaciones que se lanzan en Internet. Lo que los ejemplos anteriores nos demuestran es que la red es un medio de dinamización de las reivindicaciones sociales cuyas posibilidades aún están por descubrir. Y lo mismo que se dice de grandes campañas globales, puede decirse de movimientos mucho más locales[7].

Consideraciones pastorales sobre la construcción del Reino «on line»

En este punto pretendemos ser más imaginativos que descriptivos. No se trata aquí de hacer un recuento de las experiencias que hasta el momento se han hecho en cuanto a la movilización de diversos grupos en torno a unas u otras causas. Tal vez los mayores desarrollos en ese sentido se producen en Estados Unidos, donde la red es un espacio que

2003, pp. 59-75) señala que los esfuerzos de un movimiento social de poco servirían si sólo quedaran como expresión testimonial de otras posibilidades. «...es preciso ampliar al máximo los apoyos y constituir bloques sociales emancipatorios; y en esta tarea las tecnologías de la información y la comunicación pueden ser unos poderosos aliados» (p. 71). Lo mismo podemos decir nosotros de la construcción del Reino en sus dimensiones más sociales y humanas aquí y ahora.

7. En la segunda parte de *La Red es de todos,* (pp. 137-273), diversos autores presentan experiencias locales de desarrollo «on line», en líneas de democracia participativa, alfabetización tecnológica, acción política o educación en el consumo. Además de entender que dichas acciones, en sí, nos hablan de las bienaventuranzas y, por tanto, son reino, nos muestran que la utilización de la red para dar dinamismo a diversas acciones no es una idea infundada. Un estudio más completo en la misma línea es el estudio de varios movimientos que se organizan como redes globales, en Robin COHEN – Shirin M. RAI (eds.) *Global Social Movements,* The Atholone Press, London – New Jersey 2000.

aglutina a grupos y movimientos en lucha por causas muy diversas (eclesiales y no eclesiales): derechos humanos, aborto, pena de muerte, homosexualidad, globalización, ordenación de la mujer, investigación genética, campañas de condena o de apoyo a diversas manifestaciones culturales, etc.

Internet ofrece un acceso relativamente fácil no sólo para recibir información (como la mayoría de los medios de comunicación), sino también para ofrecerla. Ello hace posible que se convierta en un espacio en el que la censura informativa sea más difícil (al menos hasta ahora). Gracias a esa accesibilidad, se puede convertir en un espacio de visibilidad para muchas de las realidades que configuran la sociedad excluida.

Además permite aglutinar a interlocutores muy diversos en torno a causas comunes. En este sentido, la causa se convierte en cemento que permite compañeros de viaje muy curiosos. El Reino de Dios no se construye desde el pensamiento único, por más que en la Iglesia tengamos a veces la tentación de ser maximalistas y monolíticos, tanto para apoyar como para criticar a la institución. El reino de Dios se construye desde la confluencia de sensibilidades, orientaciones y enfoques que muchas veces se tocan tangencialmente. Esa riqueza es precisamente la base de la movilización en la red[8].

El modelo de las redes es una alternativa de trabajo futuro muy interesante, e Internet es uno de los principales cauces para construir dichas redes. No es nuevo hablar hoy de este tipo de estructura social como modelo de trabajo. Lo que sigue siendo un reto es la capacidad de crearlas. Hemos hablado hasta la extenuación de «trabajo en equipo», pero todavía tenemos mucho que explorar en cuanto al mundo de las redes, que conectan nudos muy diversos en configuraciones cada vez más abarcantes, desde lo local a lo global. Escapa a nuestras posibilidades desarrollar aquí este punto, pero digamos que, como creyen-

8. Naomi KLEIN, en su análisis de las movilizaciones contra las marcas comerciales en *No Logo* (Paidós, Barcelona 2001, pp. 527-545), recoge cómo, en lugar de un movimiento único, lo que están surgiendo son miles de movimientos curiosamente vinculados entre sí. La descentralización y falta de jerarquía, lejos de producir caos, como algunos auguraban, da a muchos movimientos una flexibilidad y capacidad de adaptación antes impensada. Surge así «...la visión de una red internacional de iniciativas muy locales cada vez más conectadas, cada una de ellas fundada en la democracia directa» (p. 544), y una red que puede convertirse en protectora de los derechos de los más atacados. Digamos que también la construcción del Reino de Dios, confesional o implícita, puede pasar y participar en estas redes.

tes y constructores del Reino, es nuestra responsabilidad y nuestro reto implicarnos en dichas redes (en su construcción o en la participación en ellas), desde lo más particular hacia lo más universal.

Conclusión

¡Internet es un instrumento. No ha de mitificarse, ni temerse, ni idolatrarse. Tiene sus límites, y también sus posibilidades. En este momento debemos hacer un esfuerzo por examinar dichas posibilidades, para convertirlo, en la medida de lo posible, en un instrumento al servicio del Reino. Porque el evangelio es una luz que debemos dejar que brille en lo más profundo de nuestras sociedades. Porque seguimos necesitando hablar, compartir, buscar juntos, descubrir y construir..., y todo lo que ayude a ello ha de percibirse en clave de oportunidad. Porque aquellos que no tienen acceso a la red, los excluidos, los invisibles, quienes lo único que conocen del Reino es su ausencia, lo necesitan. Y porque todo el que no siembra, desparrama.

ST 92 (2004) 609-619

COLABORACIÓN

la economía española en la globalización capitalista. Consideraciones desde la moral cristiana

José Ignacio CALLEJA*

Al considerar la peculiar situación de la economía española en el marco general de globalización capitalista, el elogio de la gestión económica del gobierno del PP ha sido un lugar común. Casi todos los analistas (escribo a mediados de 2004) lo consideran su mayor logro.

No faltan quienes dicen que Rodrigo Rato se limitó a seguir el rumbo impuesto un día por Pedro Solbes, pero tampoco ésta es la cuestión fundamental. Importa retener el juicio positivo que el gobierno saliente ha merecido en economía, atendiendo a factores como *equilibrio presupuestario, endeudamiento público* y *creación de empleo.* Por otra parte, la presencia de Solbes como nuevo vicepresidente económico del gobierno parece apuntar en la misma dirección de *estabilidad presupuestaria.*

Pero ¿es todo tan evidente? Veamos algunos datos no siempre citados. La previsión de *crecimiento del PIB* español en el 2003 era del 2,3%, mientras que la media de los países de la Unión Europea no pasaba del 0,8%. Previsión, por supuesto, cumplida y que fue generando una *creación de empleo* cuantitativamente muy importante, hasta dejar la cifra de paro en torno al 11,5%. Es, sin duda, la expresión de *crecimiento* de la que más orgulloso se siente el que fue gobierno del PP. No la estimamos en poco, pero debemos valorar también otros datos en orden a su ponderación y mejora.

* Profesor en la Facultad de Teología. Vitoria-Gasteiz.

Como sabemos, al hablar de *crecimiento* importa mucho aclarar de *qué crecimiento* se trata y *cómo se reparte* entre los grupos sociales. Enseguida diremos algo sobre estas dos cuestiones. Pero hay otra que tampoco debemos olvidar, y es: *a costa de quiénes se crece en la globalización capitalista.* Conozcamos primero otros datos específicos del caso español.

Nuestro 11,3% de paro está muy por encima de la media europea (8%; 9,1% en la zona del euro) y con una distribución harto desigual por Comunidades Autónomas. Representa, además, una *tasa de actividad* del 60% (por debajo de la media de la Unión Europea: el 65%). Siendo cierto que crecen la *tasa de población activa* (tiene o busca trabajo) y la *tasa de población ocupada* (lo encuentra), la *temporalidad* es muy alta (más del 32%), y la juvenil mucho más (75%). Esto significa que triplicamos la media europea. El *empleo a tiempo parcial,* por otro lado, alcanza el 10%, y entre las mujeres es seis veces mayor que entre los hombres. La *contratación* se sostiene sobre la temporalidad, alcanzando porcentajes del 92% en los contratos registrados durante el 2003, frente al 8% de los indefinidos. Por tanto, con una economía en crecimiento, la mitad de la fuerza laboral se encuentra, de una u otra manera, en situación de precariedad. De importancia máxima ha de ser, además, el «dato» de la altísima *siniestralidad laboral,* en particular en la construcción. Y, por otras razones, importante es el hecho que se refiere a las numerosas *«contrataciones» ilegales,* por llamarlas de algún modo, que alimentan la *economía sumergida* y donde los *inmigrantes* cuentan con casi todos los boletos.

Si del mundo del trabajo pasamos a otros hechos también dignos de atención, no deberíamos olvidar que el *Índice de Producción Industrial,* que revela la evolución del «viejo» modelo de crecimiento, nos es cada vez menos favorable. De hecho, con la incorporación de 10 nuevos países a la Unión Europea a partir de Mayo de 2004, todas las voces convergen en reclamar un esfuerzo extraordinario en I+D (Investigación y Desarrollo) y tecnologías de la información, si queremos salvar nuestro tejido industrial en la nueva situación de la competencia europea y mundial (salarios más bajos y trato fiscal más favorable, en algunos países recién incorporados a la Unión Europea; menores exigencias ambientales, en competidores ajenos a dicha Unión). En la actualidad, mientras la media europea invertida en I+D es del 1,91% del PIB, la media española es del 0,96%, otra vez con muy desigual distribución regional. La *productividad* de la economía española, aun con sus logros en los últimos años, estaría en torno al 90% de la media eu-

ropea y, de paso, creciendo en toda Europa a un ritmo muy inferior al de Estados Unidos, y en sectores muy importantes amenazada por las de China y la India. España es, así, uno de los países donde más horas se trabaja al año (1.747), frente a Alemania o Francia (1.390), pero, sin duda, con baja productividad.

En conclusión, que el *consumo masivo interno* está siendo el factor determinante del crecimiento, en detrimento de la creación de capital tecnológico y humano; buena prueba de ello es la calidad de la educación en España, que, a juicio del Informe al respecto de la Comisión Europea (26.03.04), habría decrecido en los últimos años.

Sigamos considerando algunos datos más. El llamado «IPC interanual», con un 2,5% de incremento, está muy por en encima del 0,7% de media en la Unión Europea. Como se sabe, es causa suplementaria de una pérdida de competitividad muy peligrosa y supone un castigo para los perceptores de las rentas más bajas, en particular las del *Salario Mínimo Interprofesional* (que desde 1983 habría sufrido una merma del 20,7% en su poder adquisitivo). La inflación –siempre se ha dicho– es un impuesto añadido para los más débiles del sistema productivo, los que no pueden forzar otra negociación social. Añádase a todo ello que más del 56% de las familias españolas declaran llegar a fin de mes con dificultades; que la adquisición de vivienda representa dedicar el 65% del salario a tal fin, y que el nivel de endeudamiento medio familiar es del 87% de la renta bruta disponible. Esta última consideración nos hace atender a lo que algunos han llamado *desconvergencia social* de España con relación a Europa, para referirse a cómo el *gasto público social* de España, en 1993, representaba el 24% de su PIB, frente al 28,8% de Europa en la misma fecha. Esta *diferencia* de 4,2 puntos había ascendido, en el 2000, a 7,2 puntos, representando un descenso del gasto público social en España, con respecto a su PIB, muy superior al del resto de Europa. La conclusión que se impone es ésta: el gasto público social de España es el más bajo de la Unión Europea, después del de Irlanda. España, en 2004, estaría a la cola de la Europa Social. El gasto público en apoyo a la familia –0,4% del PIB, frente al 4% europeo– sería buena prueba de ello[1]. Más aún, si todo el gasto público español está por debajo del de la OCDE en dos puntos, y en nueve puntos con respecto a la Unión Europea, en porcentajes siempre del PIB; y si a esto se añade lo que algunos califican de «modorra

1. Cf. NAVARRO, Vincenç, «La desconvergencia social de España», en *El País,* 16.09.03, p. 30.

empresarial en I+D», para referirse a la inversión privada, es claro que, por muy bien que se administre «lo público», lo cual tampoco despierta nuestro optimismo, la productividad de la economía española tiene que resentirse necesariamente.

No lejos de estas magnitudes, si no por debajo, y afectando a personas, familias y actividades concretas, están los problemas cotidianos. Un ejemplo de éstos es la construcción naval, o la industria textil y, quizá a medio plazo, la del automóvil; más conocidos son los problemas de la agricultura, en particular los casos del algodón, el tabaco o el aceite. Específicamente referidos al caso español, muchas veces se ha denunciado que falta auténtica competencia en la distribución general al por menor; que sigue habiendo sectores productivos en régimen de semi-monopolio (energías, por ejemplo); que el ahorro pasa, en buena medida, a ingenieros de la economía financiera, más especulativa, que productiva; y así muchos otros *detalles,* entre los cuales no debería dejar de interesarnos el llamado *gobierno central de la economía,* es decir, ese proceso de concentración del poder económico en la capital del Estado (Madrid), en contrapartida con la descentralización del poder político (Antón Costas). Luego las cosas tienen más caras la del *crecimiento económico,* por más que ésta sea muy importante, y su valoración introduce también elementos morales.

La preocupación moral por la economía, subrayando la intención con que nos asomamos a estos datos, tiene mucho que decir sobre el *cómo* del crecimiento y el *cómo* de su reparto: empleo, plusvalías, fiscalidad, pensiones, renta básica, etc.

En particular, hay que reconocer que unos *tipos de interés* por los suelos y las sucesivas *bajadas en el IRPF* han sido el modo de cebar la *demanda interna* con más consumo, más hipotecas y más ladrillos, y sus efectos más conocidos son éstos: la llamada *burbuja inmobiliaria,* que todo el mundo teme y nadie «acierta» a frenar; una *inflación* superior a la europea y sin claro control; y un déficit notable en *inversión tecnológica y formación.* La mala trayectoria del sector exterior es la prueba, por desgracia, de una clara pérdida de competitividad de los productos españoles, junto a una caída de la inversión extranjera en nuestra producción. España no puede todavía compensar con producciones de alto valor añadido[2] los efectos de la llamada «deslocalización

2. Un dato. Las ventas a España de los países de la Europa del Este que, a partir de Mayo de 2004, se han incorporado a la Unión Europea, han crecido, en 2003, un 63%, mientras que sus compras lo han hecho en un 18%.

de la producción». Se puede concluir, por tanto, que España no ha aprovechado *bien* esta coyuntura de dinero barato y empleo temporal para reforzar su inversión tecnológica y de conocimientos, para dar un salto de calidad competitiva[3]. La aportación del sector exterior de la economía está muy por debajo de lo que correspondería a un crecimiento sano. Pronto podrían presentársenos las *facturas* de este proceder.

¿Y cómo introducir un discernimiento ético cristiano?

Conscientes de que tenemos de fondo la llamada *globalización* o *mundialización,* realidad compleja, desigual y selectiva donde las haya, y discutida como hecho histórico, como teoría social y como ideología del neoliberalismo, ofrezcamos algunas pautas para su discernimiento. A mi juicio, si metodológicamente es posible atender directamente al caso español, *de hecho, nada puede decirse en serio sin situarlo en este horizonte global.* Reconozco, desde luego, que la sensación de impotencia puede ser mayor.

A. Nuestro discernimiento ético del sistema social en su conjunto. Pautas éticas y heridas que se manifiestan crudamente

La tradición moral cristiana reconoce principios y criterios éticos muy concretos a la hora de discernir el sistema social en la globalización capitalista. Otra cosa es su concreción ante dilemas morales muy delicados, atendiendo a todos los momentos de una realidad particular, como la española u otras. Definir los significados de la ética en cada caso, ponderando la relación entre lo urgente y lo importante, o la diversidad de posibilidades y, por ende, de responsabilidades de los sujetos implicados, es una tarea moral ineludible, pero, sin duda, muy costosa. Ahora bien, en cuanto a los principios, no vamos por la historia de vacío. Así, podemos recordar:

– La *dignidad incondicional* reconocida a todos y cada uno de los seres humanos, y a éstos en sus comunidades identitarias, frente a la eficacia instrumental y excluyente del sistema, con su rastro de víctimas: individuos, pueblos y hasta continentes.
– El *bien común* de la sociedad, local e internacional, en cuanto ecosistema social y moral, que la dignidad plena de las personas y sus

3. La llamada inversión en Investigación y Desarrollo (I+D) representa en España el 0,96% del PIB, frente al 1,91% de media en la Unión Europea.

grupos requiere, frente al providencialismo mercantil que el neoliberalismo postula e impone.

– La *primacía inexcusable de las necesidades de los pobres,* porque en éstas la dignidad de todos y el bien común de la sociedad ganan o pierden su justicia, frente a la encomienda neoliberal de la suerte de los pobres al desbordamiento de la riqueza por algunos rincones del sistema social, cuando la lógica acumuladora del mercado lo determine.
– La *libertad de la persona,* interpretada desde el *personalismo solidario* (cristiano), y el derecho fundamental a *participar* en las decisiones que afectan a su vida, frente a la libertad solitaria, subordinada y unidimensional de la antropología neoliberal.
– La *igualdad sustantiva* de los seres humanos, con sus derechos fundamentales a la vida, a la alimentación, a la vivienda, a la atención sanitaria, a la enseñanza, al trabajo y a la cultura, frente al «darvinismo» selectivo neoliberal en favor de los más capaces y fuertes.
– La *primacía del ser frente al tener,* y del trabajo ante el capital, frente a la máxima capitalista neoliberal, según la cual el que no tiene, no necesita, ni es; o, de otro modo, «el que no puede pagar, no existe».
– El *principio del destino universal de los bienes creados* y el derecho natural primigenio al uso común de los mismos, y, a su servicio, el derecho «natural» derivado a la propiedad privada para todos y cada uno; o, de otro modo, «la intrínseca función social de la propiedad» y, en su mínimo histórico, el derecho a un «trabajo» del que vivir; y, *por contra,* la propiedad privada capitalista elevada a derecho natural, primero y absoluto, hasta el monopolio u oligopolio de sectores enteros de la economía, y el desempleo estructural como variable intrínseca del sistema social.
– La *paz* como fruto de la libertad, la justicia y la solidaridad, en las actitudes de las personas y en los distintos órdenes de la vida y de la comunidad internacional, frente a la paz como orden público que los Estados, si es preciso, imponen por la fuerza en defensa de intereses corporativistas, harto ajenos al bien común nacional e internacional.

A la luz de estos principios, y con las reservas de realismo ya expresadas, emergen preguntas muy inquietantes acerca de lo que ocurre

con la democracia, el bien común, la justicia, o la comunidad internacional y la paz, en la globalización neoliberal; qué ocurre con todo ello para las personas concretas de cualquier pueblo y continente; qué ocurre con el *crecimiento* y su *reparto* en el caso español.

B. Nuestra valoración ética de las políticas reales del neoliberalismo económico. Las críticas y sus razones

Hemos hablado de criterios éticos y de las «necesidades de los pobres»; mejor aún, de criterios éticos *interpretados desde la dignidad de los pobres.* Sin duda, es la primera pauta de la moral evangélica. La moral civil utiliza otro lenguaje, pero la misma intención ética: la proclamación del derecho a la igualdad de oportunidades de vida para todas las personas, a partir de los últimos, las personas en sus pueblos, con sus pobrezas y diferencias.

La ética habla de igualdad de oportunidades en la vida. La mejor ética habla de igualdad de oportunidades efectivas de vida para todos, atendiendo a la justicia y a la diversidad, hoy y mañana; atendiendo, por tanto, a los seres humanos y a la creación entera como comunidad universal de vida.

La moral más recatada habla de eficiencia económica y sostenible en el uso de lo escaso, en equilibrio con la eficiencia humana en cuanto redistribución del crecimiento. Son palabras, todas ellas, muy hermosas. Pero ¿las reconocería el neoliberalismo como palabras con criterio? ¿Las practica el modelo económico de España? ¿Y el modelo social del mundo o la *«aldea única»*?

Voy a trabajar con la hipótesis de que la gestión política de la economía española actual ha sido fundamentalmente *neoliberal,* con correctivos de peso, los propios de un Estado Social, y la acción de unas autoridades de algún modo sensibles al *personalismo solidario* en su forma de DSI (como en el futuro lo será en su forma de *tradición socialista*). Reconocido esto, pienso que no es injusto decir que el neoliberalismo más extendido, español o mundial, participa de esta presunción: si consideramos la *realidad económica* desde las preferencias éticas de un *cristianismo exigente,* no puede sino salirnos una imagen de mundo socialmente muy negativa. Pero alguna vez, añaden los neoliberales, habrán de atender los moralistas a las políticas económicas reales; de hecho –concluyen–, si las observamos bajo el supuesto de cómo atienden al equilibrio posible entre la eficiencia económica en la producción y la eficiencia humana en la distribución, nuestro sistema social sale mucho mejor parado. En fin, «nadie podría negar la evi-

dencia de lo logrado en bienestar por sociedades como la española», proclaman los animosos gestores de esta globalización neoliberal.

Pues bien, el que pretenda discernir éticamente los procesos de la mundialización global y, en su seno, los procesos de la mundialización local, tiene que atender a los hechos y, tras reconocerlos en su superficie, ver cómo salen del envite la igualdad de oportunidades de vida para todos, *oportunidades reales* hoy y mañana; también, cómo no, la equidad en la atención a las *peculiaridades personales y colectivas;* por supuesto, la eficiencia económica en el uso de lo escaso; y, a la vez, la eficiencia humana en la redistribución de la riqueza y en la sostenibilidad universal y ecológica del «crecimiento».

Aceptada, en consecuencia, esa primera interpelación del realismo histórico a los criterios morales, ni mucho menos cabe concluir su banalidad. De hecho, elevándonos de *lo local* al espacio de *lo mundial,* ni la política neoliberal en los pueblos del Norte ni su homónima en el Sur han cuidado demasiado la acomodación de la economía a esos criterios éticos y políticos. Por el contrario, la política económica neoliberal se rige, ante todo, por la eficiencia económica, imponiendo políticas de ajuste muy exigentes con los sectores populares y sus oportunidades de vida y de trabajo. Políticas de ajuste fundamentalmente al servicio de la estabilidad monetaria (control de la inflación) y de un presupuesto público austero y equilibrado (ajuste fiscal del Presupuesto, mediante el control del gasto público); políticas de ajuste al servicio, ante todo, del capital y sus oportunidades de inversión con ventaja financiera segura y, en el Sur, muy destacadamente, al servicio de la devolución de la deuda. «Ellos» temen la inflación y el despilfarro público (¿quién no los teme?), pero ¿quién y qué los provoca? Luego la pregunta es: ¿qué *proporción* en cuanto a posibilidades y responsabilidades se mantiene en los *ajustes* del Presupuesto de mi Estado y en las *relaciones comerciales* con los demás Estados? Más aún, ¿mantienen los neoliberales la confianza en el libre mercado cuando la crisis les alcanza a ellos, por ejemplo, en los *sectores más afectados por los acontecimientos del 11 de Septiembre de 2001 en NY y, más tarde, por la guerra de Iraq*?

El neoliberalismo dirá que ésta es la lógica de la economía. Se trata de atender primero a la eficiencia económica, la que crea riqueza con garantía; y después, más o menos de inmediato, el mercado ya decidirá su adecuada redistribución. Esto es lo que debe ser examinado en las políticas públicas, y no otros ideales ahistóricos. Lo primero es sanear la economía, sus grandes magnitudes, para permitir al sistema que acu-

mule, que se rebalse, y después repartir. Se trata de *ajustarnos* a las nuevas condiciones de *los mercados,* para *crecer* duraderamente, sin inflación, y al fin *crear empleo* y *repartir.* No se puede repartir miseria, dirá el neoliberalismo, sino riqueza. Ésta es una máxima económica irrenunciable. La economía española, en este sentido, presume de haberla evitado durante los diez últimos años. No podemos negar las grandes cifras, pero, de nuevo: ¿qué patrón de *crecimiento,* con qué *reparto* de la riqueza y *a costa de quiénes*?

Bien, la ética ha de atender con nobleza a esa advertencia, pero no puede renunciar a la pregunta por la verdad o falsedad del reparto. La riqueza rebalsada ¿llega a todos más tarde? La repuesta es negativa. Los hechos han cuestionado que la eficiencia económica, el ajuste para crecer y la redistribución equitativa sean momentos que el mercado libre los imponga *subordinados, necesarios* y, a la postre, *equilibrados.* La práctica política cotidiana está mostrando a casi todos, incluidos bastantes economistas neoliberales, cuán lejos de la realidad está el que la eficiencia en el crecimiento económico genere, sin más, reparto universal y justicia social por el mercado. El mercado no es una «divinidad» en el reparto de la riqueza y de sus frutos. *El rebalse o goteo de la riqueza acumulada, el «excedente», cuando se desborda, crea islas de desarrollo local o internacional dentro del sistema,* y para mejor preservar sus intereses. Al cabo, islas de desarrollo obedientes a la *lógica deslocalizadora de algunas producciones, sucias o fiscalmente caras,* y a la *lógica desreguladora de los mercados,* sobre todo del mercado de trabajo. El actual fenómeno de la deslocalización de empresas en España, como en el resto de la Unión Europea más desarrollada, da buena prueba de ello. Y si miramos dentro de la economía española, la concentración de la producción en los lugares de siempre y un reparto igual, si no peor, de la riqueza creciente es otro motivo de reflexión ineludible. El viejo dicho de que «todos nos beneficiamos del crecimiento» evita la pregunta moral de *cómo* ocurre esto y *en qué proporción y con qué tendencia*[4].

4. Recientemente, la revista *Razón y Fe* publicaba un estudio muy serio sobre cómo, en la sociedad de la globalización, había empeorado el reparto de la riqueza creada, si bien advertía que no era posible probar, sin más, que tal efecto procediese de la globalización. Pero sí queda claro un hecho: que el libre mercado no significa, ni mucho menos, mejor reparto de la riqueza creada. Y de esto, cual si fuese un hecho científico, se trata en la ideología neoliberal. Por eso el estudio dice que los obligados a probar con números su afirmación son los neoliberales, y no sus críticos, como se postula por doquier.

Esta reserva absoluta hacia lo más apreciado por el neoliberalismo, el crecimiento que se rebalsa e inunda los espacios sociales que lo posibilitaron, tiene su complemento desgraciado en varios *efectos perversos* que «todos los críticos» reconocen en la mundialización neoliberal y que la *mirada ética* no puede aceptar como inevitables; pensemos en la *desregulación política de la economía,* en la *creciente pobreza y exclusión de pueblos,* en las *amenazas al ecosistema universal de la vida,* en la *pérdida de cohesión social en las sociedades del Norte y del Sur,* en el *descreimiento para con las democracias capitalistas* o en el *pensamiento único desmovilizador*[5].

Y, *en el caso español*, lo dicho en cuanto a déficit de gasto social, precio de la vivienda, retroceso educativo, precariedad laboral, diferencial de inflación, artificios financieros, etc.

C. Concluyendo sobre el caso español en la globalización capitalista

Para concluir esta reflexión, decíamos que el caso español se ha «vendido» en el conjunto de la globalización capitalista como una realización económica modélica. No faltan motivos para extender este juicio, pero recordemos que su contexto ideológico es «el mundo neoliberal». Es decir, que sus mentores pertenecen o simpatizan, política y económicamente, con el pensamiento neoliberal, teoría económica del libre mercado e ideología de la bondad casi natural de unas leyes que harían coincidir, *en lo históricamente posible,* eficiencia económica y justicia.

Luego, en nuestro caso, ¿cómo mejorar socialmente lo logrado?, ¿cómo aprovechar las posibilidades presente y futuras? Por el lado de las consideraciones técnicas, y antes de que sea demasiado tarde, muchos expertos dicen que urge *diversificar el patrón de crecimiento,* intentando recuperar ventajas competitivas que sustituyan a las perdidas. Importa subrayar que, más que de recuperar las mismas, se trata de adquirir otras ventajas, por difícil que esto parezca. ¿Dónde?

Las políticas relativas al Suelo y los Alquileres de Vivienda, la inversión decidida en I+D, la lucha contra el fraude fiscal, la mejora del marco de relaciones laborales, las políticas de inmigración, la agricul-

5. Si una moral muy razonable tiene esta visión de las cosas frente al neoliberalismo y sus efectos, ¿podría concretarse algo más qué exige de una *mediación económica y política* actualizada? Cf. mi propuesta en «Pautas y actitudes éticas ante la globalización»: *Razón y Fe* 224 (2001) 311-324.

tura de calidad, el mercado exterior... han de ser ámbitos que concentren los esfuerzos. De otro modo, una reforma laboral que corrija tantos excesos y abusos; una reforma fiscal más progresiva, que reduzca el fraude y financie con equilibrio y justicia el bienestar social; una política de vivienda que incremente de modo sustancial el mercado de casas de alquiler, la inversión en I+D y en tecnologías de la información, en orden a la mejora de nuestra productividad; una política inmigratoria que parta del reconocimiento de las personas y, con realismo, del millón de personas que la economía española requiere cada año; una política industrial que mitigue los efectos de la deslocalización en marcha... son lugares comunes entre los críticos de esta gestión económica. Si alguien dice que esto suena al «socialismo recién llegado», digámosle que suena más a mínimo moral y económico, siempre desde el realismo histórico de lo posible, para atender a un cambio de «patrón de crecimiento», como la deslocalización de empresas y los expedientes de regulación de empleo están urgiendo ya por todas partes.

Pero esto recién dicho, si se verificara como otro patrón de crecimiento, sigue teniendo ante sí la cuestión de *otro modelo de crecimiento,* es decir, el que considera la justicia, el bien común, los derechos humanos y la paz desde la condición del mundo como *familia humana única,* con los derechos y deberes que esta condición nos atribuye y exige a todos los pueblos de la tierra, a todas la gentes de esos pueblos, a los presentes y a las generaciones venideras, a la vida humana y a la comunidad de vida de todo lo creado. Como cristianos, la sabiduría moral acumulada en siglos de experiencia humana y religiosa no ha de avergonzarse de sostener la utopía de que otro mundo es posible para todos, siempre con los límites de los procesos históricos, pero sin duda con la firmeza de algo *debido* y no sólo deseable, y con la confianza de algo *posible* y no sólo imaginable. ¿Qué otra cosa es la fe en que el Reino de Dios *ya sí* ha irrumpido en la historia humana de manera cierta y real, por más que *todavía no* en la plenitud que sólo Dios en «su cielo» va a darle? Si creyéramos de verdad que la Salvación de Dios sólo nos llega por la Encarnación, *el realismo político de los grupos sociales más ricos, desesperanzado y convencional, nos habría de parecer la peor de las herejías.* ¿O éstos somos nosotros mismos, y de ahí el vértigo?

ST EDITORIAL
SALTERRAE

Apartado 77 39080 Santander ESPAÑA

NOVEDAD

Sentir con la Iglesia fue el lema episcopal de Monseñor Romero y expresión de su manera de vivir la praxis ministerial y el ser creyente. Desde ese lema, su principio inspirador, Monseñor Romero vivió y murió convencido de que la misión de la Iglesia sólo será auténtica si es la misión de Jesús.

Coherente en la consagración de su persona a todos, y en especial a los pobres, Monseñor Romero siempre mostró su sencilla verdad de creyente en Dios, fiel a la Iglesia, interpretada como Magisterio y como Pueblo, y libre para exponer la doctrina cristiana de manera acomodada a los signos de los tiempos.

128 págs. **P.V.P. (IVA incl.): 7,00 €**

ST 92 (2004) 621-626

RINCÓN DE LA SOLIDARIDAD

«Gobernanza» global

Miguel GONZÁLEZ MARTÍN*

Por una globalización justa. Crear oportunidades para todos, Informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Patrocinado por la OIT Ginebra, 24 de febrero de 2004 (186 pp.).

A finales del pasado mes de febrero se hizo público el informe sobre la Dimensión Social de la Globalización, elaborado por una Comisión Mundial que había sido creada dos años antes a tal efecto gracias al impulso de la OIT. Esta Comisión, que es independiente de la organización patrocinadora, está presidida por Tarja Halonen y Benjamín Mkapa, presidenta y presidente de Finlandia y Tanzania respectivamente, y compuesta por otros veinticuatro miembros de procedencia plural (gente de la academia, antiguos políticos, personas procedentes del mundo corporativo, sindical y social, etc.). Stiglitz, Nayyar, Sanguinetti, Hernando de Soto... son algunos de los nombres ilustres de un grupo cuya heterogeneidad podía hacer prever serias dificultades a la hora de llegar a acuerdos mínimos y recomendaciones compartidas. Sin embargo, el informe ha sido presentado como pionero en el logro de un entendimiento compartido sobre los procesos de la globalización y los cambios necesarios para que ésta sea más integradora.

Asimismo, conviene destacar que para la elaboración del informe se han llevado a cabo numerosos diálogos a nivel nacional, regional y global con diferentes actores, desde los directores del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio, hasta representantes de la sociedad civil, gobiernos, empresas y sindicatos. En total, más de 2.000 líderes sociales de todo el mundo han vertido sus opiniones sobre la globalización (tanto el informe como los diálogos están disponibles en < http://www.ilo.org>, la *página web* de la OIT).

* De la Fundación «Alboan» (Bilbao).

En este comentario nos limitamos a revisar algunos de los puntos que consideramos más sugerentes de un informe lleno de ideas y propuestas, a fin de invitar a su lectura.

Una visión sobre la globalización

«La trayectoria actual de la globalización debe cambiar», «la globalización será lo que nosotros hagamos de ella»[1]. Así arranca el informe, con un alegato en favor de la necesidad y posibilidad de cambio, desmarcándose de la supuesta inevitabilidad de determinados procesos que estamos viviendo hoy en día. Decir esto en la actualidad quizá no sea tan novedoso como lo era hace unos años, cuando la descarada naturalización de los procesos sociales se convertía en legitimadora de sus resultados. Después vendría Porto Alegre y su *otro mundo es posible,* planteando una visión alternativa de la realidad que, poco a poco, trata de filtrarse en las mentes y corazones de tanta gente. Por eso, aunque no sea nueva, la idea de que las cosas pueden ser diferentes ha de ser bienvenida una y mil veces.

Si hubiera que sintetizar el diagnóstico sobre la globalización que realiza el informe, podríamos indicar que, sin dejar de reconocer los aspectos positivos que tiene, señala que es necesario gestionarla mejor para evitar sus consecuencias más negativas. Sin embargo –continúa–, no contamos con las herramientas (instituciones, normas, acuerdos) adecuadas para ello. Por lo tanto, debe realizarse un esfuerzo, transido de creatividad y voluntad política, para la reforma, actualización y creación de un marco institucional válido, en el que se impliquen los actores, numerosos y plurales, estatales y no estatales. Como se afirma, «la economía se hace más global, mientras que las instituciones sociales y políticas siguen siendo fundamentalmente de alcance local, nacional o regional. Ninguna de las instituciones globales existentes proporciona un control democrático adecuado de los mercados globales ni corrige las desigualdades básicas entre los países».

En definitiva, con tal afirmación se sitúa el problema de la globalización en el ámbito de la democracia. Cada vez se toman más decisiones que impactan sobre la vida de la gente en espacios alejados de su capacidad de influencia. El déficit democrático de las instituciones internacionales es patente: soportan una pesada carga de crisis de legitimidad. Pero es que, además, tampoco son eficaces: no ayudan a co-

1. Los entrecomillados corresponden a citas literales del informe

rregir las desigualdades y favorecen un desequilibrio entre economía y sociedad que está «trastornando la justicia social». Ante este panorama no cabe recurrir al «refugio utópico de un gobierno mundial», sino que se confía en la multitud de actores y redes crecientes de personas e instituciones que interactúan desde el ámbito local hasta el global.

Propuestas para la «gobernanza» de la globalización

En el ámbito nacional

Es interesante observar cómo el informe sostiene que la «gobernanza»[2] de la globalización «empieza por la propia casa», reconociendo la importancia crucial que las políticas domésticas tienen para las personas, y huyendo de la hipótesis de que la globalización ha hecho irrelevantes el estado-nación y los espacios locales. Sin embargo, también se alega que para muchos países, especialmente los más pobres, el espacio político para la toma de decisiones independientes en materia económica se ha venido achicando como fruto de acuerdos comerciales asimétricos o ajustes financieros diseñados bajo un único patrón, aun cuando se apliquen en circunstancias muy diferentes. Así las cosas, la gobernanza global debe enraizarse en lo local, respetando las diversas necesidades y perspectivas locales y rechazando el *«one size fits all»*. Es decir, «no existe un modelo institucional único» que garantice la gobernanza para todos y en toda circunstancia.

Otros dos elementos son reseñables en el nivel de la gobernanza nacional. Por un lado, el hecho de que «ningún país, ya sea rico o pobre, del Norte o del Sur, posee el monopolio de la buena gobernanza». Se cuestiona de este modo la tendencia a considerar a los países ricos el modelo a seguir para los pobres. Esto y la llamada a la pluralidad institucional antes mencionada ponen el dedo en la llaga de algunas de las prácticas de las instituciones financieras internacionales dirigidas a imponer un modelo único y uniforme de instituciones políticas y económicas. Por otro lado, y relacionado con el anterior, en este informe se amplía el rango de sujetos que deben avanzar hacia la buena gobernanza: ya no son sólo las instituciones estatales, como se suele señalar en los enfoques más reduccionistas de las instituciones finan-

2. Podemos entender por *gobernanza* el conjunto de instituciones, normas y procedimientos, formales e informales, a través de los cuales se toman y se ejecutan las decisiones.

cieras internacionales, sino que se incluye a las empresas, abogando por «mecanismos que garanticen una gobernanza empresarial transparente y socialmente responsable».

En cuanto a las recomendaciones para el ámbito nacional, destaca la insistencia en el fortalecimiento del papel del Estado y en la solidez de las instituciones, para que sean capaces de proporcionar los bienes públicos básicos, una protección social adecuada, y promocionar el trabajo digno. Además, han de ser instituciones que garanticen la representación de todos los intereses. Sin embargo, el fortalecimiento del Estado no debe ser incompatible con el protagonismo de las comunidades locales, que, en virtud del principio de subsidiariedad, deben aumentar sus capacidades económicas para asumir las responsabilidades que les corresponden y, de este modo, poder participar. Para ello es necesaria la transferencia de poder hacia estas comunidades locales por parte de los estados. Y, hacia arriba, la integración y cooperación regional también puede «promover un modelo más equitativo de globalización», como veremos a continuación.

En el ámbito global

Asumiendo la idea de que «la creciente globalización ha dado lugar a un amplio abanico de problemas que sólo pueden afrontarse de forma eficaz mediante una acción global en colaboración», se hace necesario reformar los mecanismos de gobernanza global. Ello supone el trabajo en tres frentes: reglas justas para la economía global, mejores políticas internacionales e instituciones más responsables.

En cuanto a las *reglas justas para la economía global,* el informe hace propuestas para el ámbito comercial, financiero, para las inversiones extranjeras directas y para los movimientos transfronterizos de personas. En el aspecto comercial, critica las barreras injustas a que se ven sometidos los países en desarrollo, aunque conscientes de que el acceso a los mercados no es ninguna panacea. Por eso también pide reforzar las medidas de trato especial y diferenciado. En lo referente a las finanzas, se aboga por instaurar mecanismos que eviten la volatilidad y por dar mayor participación a los países en desarrollo en el proceso de reforma del sistema financiero internacional, defendiendo la cautela en los procesos de liberalización de la cuenta del capital. Por último, aboga por la constitución de un marco legal transparente y sólido para la inversión de las empresas extranjeras, y por el establecimiento de regulaciones y normas para la circulación transfronteriza de personas que protejan sus derechos laborales, reforzando en ello el papel de la OIT.

En cuanto a la *mejora de las políticas internacionales,* el informe hace hincapié en una mayor movilización de recursos a nivel internacional, exigiendo que se haga realidad el compromiso de destinar el 0,7% del PIB para la ayuda al desarrollo. Asimismo, sugiere otras medidas para obtener más fondos, adicionales a dicho 0,7%. Estos mecanismos van desde la imposición fiscal a los movimientos de capital (impuesto Tobin) hasta la más pintoresca idea de una lotería internacional, pasando por un impuesto al consumo de recursos no renovables, la creación de un fondo fiduciario (propuesta de Gordon Brown) o la emisión de Derechos Especiales de Giro por parte del FMI. Junto a esto, destaca la propuesta de contar con un mecanismo más eficaz para la gestión macroeconómica global.

En el apartado de *instituciones más responsables,* lanza una serie de propuestas para que el sistema multilateral sea más democrático, transparente, responsable y coherente. Para ello, en las instituciones de Bretton Woods debería haber una mayor voz y voto de los países en desarrollo. También, los procedimientos de negociación de la OMC deben cambiar, con el fin de garantizar la participación plena de todos los estados miembro. Naciones Unidas debe mejorar sus unidades de evaluación, así como reforzar su financiación. Como medida particularmente interesante, aboga por la creación de un Consejo de Seguridad Económico y Social. Al ser ésta una propuesta que requeriría la modificación de la Carta de Naciones Unidas, entre tanto habría que reforzar el papel y la eficacia de ECOSOC para coordinar las políticas globales en el ámbito económico y social. Por último, todas estas instituciones internacionales deben responder ante el público en general y los parlamentos nacionales.

A modo de balance

En términos generales, creemos que el informe *es una buena herramienta para el diálogo* (ése es uno de sus principales objetivos declarados) y puede servir para impulsar el debate en la arena internacional sobre algunas propuestas que numerosas organizaciones sociales han venido defendiendo durante los últimos años (p.e., un impuesto sobre transacciones financieras internacionales, regulaciones para la inversión extranjera directa, reforma del FMI, etc.). Es una aportación al cada vez más urgente debate sobre la gobernanza global, debate que parece que se va animando con iniciativas de diverso signo.

Sin embargo, también debemos señalar *algunas debilidades* que, a nuestro juicio, presenta el informe. Seguramente, se trata de las propias de todo informe internacional que tenga que contentar a sectores sociales con diferentes perspectivas y que quiera pasar por el filtro de lo políticamente «aceptable» para el pensamiento hegemónico. Se producen así ciertas contradicciones internas y algunas ambigüedades. Quizá es el precio que se paga por que determinadas propuestas entren en la agenda internacional. Así, en ocasiones el informe rezuma un cierto productivismo, instrumentalismo e irenismo.

En primer lugar, la necesidad de crecimiento económico aparece de manera muy reiterada, y a veces vinculada de forma automática a la ampliación de oportunidades para los pobres. Y no es nuestra intención desconsiderar la necesidad de crecimiento económico, especialmente para los países más pobres, sino significar lo difícil que es despegarse de un paradigma que es cuestionable desde la perspectiva ecológica y de justicia distributiva.

En segundo lugar, y vinculado a lo anterior, se cuela más de una vez la idea de la necesidad de instituciones que respondan a la buena gobernanza, para así garantizar un mejor funcionamiento de la economía de mercado. Es decir, más como «instrumento para» que como fin en sí mismo.

Y, por último, no siempre se reconoce de manera suficientemente clara y abierta que, si existe un sistema internacional injusto en lo político y económico, es porque hay unas fuerzas que apuestan por él y que llevarían las de perder en caso de que se avanzara hacia un sistema más justo, por lo que es probable que se opongan a estos cambios. Hay que reconocer el *carácter conflictivo de este proceso.* Por poner un ejemplo significativo, la llamada a una mayor participación del sector privado en la política pública internacional –como si no lo hicieran ya– podría desembocar en una mayor privatización de la solución de los problemas globales. No negamos que han de ser parte de la solución. Pero también hay que reconocer que son parte del problema. En este sentido, compartimos la preocupación de los críticos hacia la política de alianzas con el sector privado (grandes empresas) que Naciones Unidas está tejiendo en los últimos años.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, es de desear, primero, que se produzca un debate real sobre las propuestas concretas del Informe y, segundo, que en dicho debate haya espacio para otras propuestas elaboradas desde paradigmas diferentes.

ST 92 (2004) 627-638

LOS LIBROS

Recensiones

CATALÁ, Toni, *Vida Religiosa «a la apostólica». Hombres y mujeres que quisieron seguir al Señor con mayor libertad,* Sal Terrae, Santander 2004, 176 pp.

Abundan los libros que explican muy bien cómo tendrían que ser las cosas o las personas, o la Vida Religiosa (= VR), y que nos dejan muy claro «lo que nos debería pasar». Y no está mal que existan, pensarán algunos, para no perder el norte «en estos tiempos de confusión y libertinaje». A otros, lo que de verdad nos ayuda es que, antes que eso, alguien hable de «lo que nos pasa», y en eso es maestro Toni Catalá, que no en vano ha dedicado muchísima parte de su tiempo a acompañar Ejercicios, retiros y cursos a religiosos/as, y no habla de memoria ni se dedica a elaborar bellas teorías.

A la hora de ofrecer su reflexión, el resultado es un libro auténtico, fresco y «coloquial» (en el sentido de que pro-voca deseos de preguntar, asentir, discutir, seguir dialogando con él...), que en mi caso y, por lo que voy oyendo, en el de mucha gente, se lee asintiendo unas veces, sorprendiéndose o frunciendo el ceño otras ante sus afirmaciones, críticas y propuestas; desde luego, no quedándose indiferente nunca.

La introducción aborda directamente las preguntas que hoy nos hacemos en la VR sobre lo que nos está pasando: insatisfacción, sensación de pérdida de energías, inadecuación entre las teorías y las realizaciones, desconcierto a la hora de saber por dónde tirar...

El libro está dirigido a la VR apostólica, en especial a la que está a vueltas con la Espiritualidad Ignaciana, que posee unos rasgos y unos retos comunes. Uno de esos rasgos, a juicio del autor, es el de que seguimos anclados en las secuela del modelo de perfección (resultan muy oportunas y esclarecedoras las citas de las *Lecciones de teología espiritual* de J. Guibert, del año 53...). En cuanto a los retos, el más urgente es para él el de ir adquiriendo un talante de discernimiento.

Las reflexiones de Toni pinchan y escuecen, quizá porque están dando en el blanco de «lo que nos pasa». A lo largo de tres capítulos –«¿Qué nos ha pasado con la "vuelta las fuentes"?»; «Vida religiosa apostólica y espiritualidad ignaciana»; «Seguimiento en pobreza, castidad y obediencia»– van apareciendo cuestiones de particular interés:

– el problema de la idealización de los orígenes, imaginándolos como un tiempo privilegiado limpio de toda ambigüedad y conflicto, aunque lo que ellos nos ofrecen no es un «ideal» actualizable, sino un regalo, el carisma fundante, pero que para sobrevivir se vio obligado en la mayoría de los casos a «enjaularse» en estructuras monásticas que configuraron los estilos de vida. Son prácticas que no cambian mágicamente, y de lo que se trata es de mirar lúcidamente nuestras tradiciones, ver lo que está pasando y cómo nos volvemos a resituar en fidelidad al carisma y a nuestro momento actual.
– la diferencia entre «formación» o «probación». Lo primero puede hacerse detrás de una mesa de estudio o una capilla, pero «probación» significa confrontarse con Dios, con la realidad, medir fuerzas, experimentar, ponerse a... y eso sólo puede hacerse en nuestras calles «llenas de gente sin rumbo, incomunicados, agobiados y afligidos, que no llaman a nuestras casas».
– la llamada de atención sobre los peligros que hoy puede enmascarar la insistencia en la «interioridad» y en la oración: para Ignacio de Loyola lo «interior» se expresa en la abnegación, en el des-vivirse, des-centrarse y morir a uno mismo.
– las reflexiones en torno a las creencias compartidas y prácticas de iniciación a la VR
– la liberación de la vida de votos como «sacrificio»...

Este libro, muy diferente de la literatura tópica sobre VR, ofrece un «ámbito de respiro y alivio» y provoca el deseo de crecer en la experiencia honda de un Dios experimentado como Misericordia.

Dolores Aleixandre

GRAMLICH, Richard, *La mística del islam. Mil años de textos sufíes,* Traducción, prólogo y glosario de José Pedro Tosaus Abadía, Colección «Panorama» 6, Sal Terrae, Santander 2004, 408 pp.

La extensión de esta antología (407 densas páginas) y la amplitud cronológica de su contenido (textos de 44 autores que se extienden a lo largo de un milenio) convierten esta obra en una importante novedad en el ámbito cultural de habla castellana.

No todos los textos son «sufíes» en sentido estricto, pero todos ellos revelan algo sobre la mística islá-

mica. El libro no ofrece, sin embargo, una visión de conjunto de dicha mística (cosa casi imposible), ni explica las partes de ella que sí presenta. De ahí que su lectura sólo resulte fácil para los «iniciados». Quienes no se cuenten entre éstos tienen dos opciones: recurrir a obras introductorias de tipo general o leer una y otra vez los textos hasta que se vaya haciendo la luz (como recomienda R. Gramlich en su Introducción). El hecho de que la antología se haya publicado dentro de una colección destinada al gran público ha aconsejado introducir un breve glosario que pretende facilitar la comprensión al profano en la materia. Y es que la lectura de textos místicos islámicos no resulta sencilla para el lector de cultura cristiana occidental. Ello se debe a tres razones...

En primer lugar, se trata de *mística,* y el fenómeno místico tiene su fuente en un mundo que no es el occidental moderno. Como dice E. Zolla, gran especialista en mística, para entender la mística «desde dentro» resultan necesarias dos cosas: una crítica del mundo moderno y configurar la propia vida según un mundo premoderno.

En segundo lugar, se trata de mística *islámica.* Para Occidente, el islam ha sido durante siglos, hasta hoy, «el otro» por antonomasia: profundamente desconocido y, por tanto, también temido.

Por último, está la *opción «críptica»* tomada por muchos autores místicos: su estilo es deliberadamente oscuro, para que sólo los iniciados puedan entender.

De ahí que el profano, a medida que va leyendo los textos de esta antología, intuya la presencia de un mundo inmenso y complejo del que él no sabe nada o casi nada. En realidad, no es sólo un mundo, sino muchos: tantos como tendencias espirituales ha habido y hay en el seno fecundo del islam.

La presente obra puede ayudar a dar a conocer un islam distinto del que nos presentan habitualmente los medios de comunicación. El islam y el cristianismo (en Europa, y especialmente en España) se han opuesto, desconocido y caricaturizado mutuamente durante siglos. En estos últimos años y meses, los tristes acontecimientos en que se ha visto involucrado directa o indirectamente el islam han reavivado la desconfianza y el conflicto, sin llevar a un mejor conocimiento mutuo. Es injusto juzgar en bloque la realidad plural del cristianismo y del islam, y su esencia íntima, por los actos y manifestaciones de grupos concretos y minoritarios. Esta obra es una valiosa contribución al mejor conocimiento del islam «por dentro» en el ámbito cultural hispano, tan unido históricamente al islam y, al mismo tiempo, tan olvidadizo de ese vínculo, fructífero como pocos para la historia española y europea.

José Pedro Tosaus Abadía

MORLA, Víctor, *La Biblia por fuera y por dentro,* Verbo Divino, Estella 2003, 330 pp.

El presente libro consta de una recopilación de artículos que el autor, catedrático de la Universidad de Deusto y coordinador de la sección del Antiguo Testamento de la nueva Biblia de Jerusalén, ha ido colocando de forma que respondan a un esquema que siempre ha latido en el fondo de sus investigaciones: elaborar una exposición que ayude a comprender el libro sagrado, pero no de una forma occidental, como algunos hacen: «Y es que resulta sorprendente (¿diríamos desagradable?) contemplar la frivolidad y desidia con que es tratado el texto bíblico, tanto por individuos (¡también por teólogos profesionales!) como por colectivos de creyentes, que se acercan a la Biblia con una chocante actitud irreflexiva: *a ver qué les dice* un determinado texto, como si ellos fuesen meros receptores de una misteriosa comunicación. Para eso ya contamos con Elifaz, el amigo de Job: *He tenido una revelación furtiva, mis oídos han captado su susurro* (Job 4,12). Pero el pobre Elifaz era incapaz de mantener un diálogo con el Dios vivo: lo había convertido en una mera reacción ante el problema de la justicia».

«Esa gente –dice– se hurta el diálogo con el texto bíblico. No comprende que un texto, por definición, es un cuerpo abierto al diálogo, un ser vivo necesitado de preguntas que le vayan arrancando (con esfuerzo, ¿por qué no?) su naturaleza y función en nuestro mundo actual. El sentido de un texto no quedó sellado cuando salió de manos de su autor; necesita crecer en un diálogo a lo largo del tiempo».

De ahí que el título del libro sea *La Biblia por fuera y por dentro:* lo primero se refiere al ropaje del relato, y «por dentro» es la necesidad de hurgar en ese mundo codificado por la forma externa, pero no impulsado por el deseo narcisista de qué me dice, sino por la necesidad de dialogar con él.

El libro está estructurado en cuatro apartados: en el primero («Biblia e Iglesia») trata de clarificar el papel de la Biblia en la Iglesia y sus comunidades, las características y límites de su valoración doctrinal y, al mismo tiempo, los peligros de su utilización ideológica.

En el segundo («Los lenguajes de la sabiduría») valora la aportación de la tradición sapiencial para la renovación del lenguaje teológico y homilético.

En el tercero («El lenguaje de las imágenes») plantea de manera original la posibilidad de presentar el mensaje cristiano apelando al lenguaje imaginativo y simbólico, en vez de caer en la ya manida capacidad discursiva del oyente o lector.

Por último, en el apartado cuarto («Teología narrativa») nos ayuda a comprender cómo en el texto bíblico la fe se hace relato. Desde es-

ta perspectiva, poco importa si un relato es histórico o no, porque para el hombre bíblico la verdad no pasa por nuestra objetividad occidental.

Tras la lectura de este libro nos asalta una pregunta interior ¿cuántas veces leemos la Biblia buscando argumentos ideológicos, como complemento a una oración, para adornar algún texto, y cuántas para saborearla, imaginarla, degustarla? Con este libro de Morla comprendemos que la Biblia es para lo segundo.

Juan Pedro Alcaraz

SESBOÜÉ, B. *El magisterio a examen. Autoridad, verdad y libertad en la Iglesia,* Mensajero, Bilbao 2004, 414 pp.

El jesuita B. Sesboüé es de sobra conocido para el lector de teología en lengua castellana. La mera citación de algunos de sus títulos más recientes traducidos dan cuentan de la amplitud de su mirada investigadora. Baste recordar su dirección de los cuatro tomos de *Historia de los dogmas* (Salamanca, 1995-97); *¡No tengáis miedo! Los ministerios de la Iglesia hoy* (Santander, 1998); *Jesucristo, el único mediador* (Salamanca, 1990); *Por una teología ecuménica* (Salamanca, 1999). Desde un punto vista formal, el libro que ahora presentamos se asemeja a este último, en cuanto que es una recopilación de escritos que giran en torno a una temática unificadora que opera como polo de imantación. Si allí se trataba del problema ecuménico, aquí se pretende someter el magisterio «a examen». Esta intención es la que da unidad a este libro, que se compone de 12 capítulos y cuyo original francés vio la luz en 1999. Sólo el último, sobre «el ejercicio del magisterio y la conciencia contemporánea», es de nueva factura e inédito, redactado como reflexión conclusiva esbozando los rasgos que debieran caracterizar el modo de magisterio para el curso del siglo XXI. Los once primeros habían sido publicados anteriormente, sobre todo como colaboración para revistas (*Études, RSR,* etc.), excepción hecha de una aportación publicada en las Actas del Coloquio Internacional celebrado en Salamanca (8-14 de abril de 1996) sobre *La recepción y la comunión entre las Iglesias,* que aquí aparece como capítulo segundo: «La recepción de los concilios de Nicea a Constantinopla II». El trabajo más antiguo, que ocupa el capítulo cuarto del libro, analiza el tema de la cuestión religiosa en relación con la revelación y la tradición, y se remonta a 1986.

Estas observaciones preliminares dan cuenta de la unidad y variedad de la obra. La función específica del magisterio consiste en la *autoridad* ejercida de cara a la interpretación del Evangelio, es decir, de la Palabra de Dios que sigue resonando en la vida de la Iglesia (cf. DV 7). De ahí lo que Sesboüé caracteriza como la «grandeza y servidumbre o peligros» del magiste-

rio, esa paradoja que encierran los términos que utilizamos de magisterio (autoridad) y ministerio (servicio); ese drama que nace de la nobleza de su tarea y encargo de garantizar y preservar la transmisión del mensaje de Jesucristo, por un lado, y de su realización como modo de conocimiento humano expuesto a la tentación de toda autoridad humana, por otro. Éste es el tema capital del libro, que debe adentrarse en los callejones de la historia para mostrar en qué sentido y con qué límites ha sido preservado el magisterio eclesial dentro de la *verdad.* El subtítulo añade a estos vocablos de autoridad y de verdad un tercero: *libertad.* Y es que ese magisterio al servicio de la libertad de la fe puede haber exhibido a veces autoritarismo y tuciorismo. Se entiende entonces que la armonización de estos trabajos de distinta envergadura y procedencia se busque bajo un criterio cronológico y de contenido, que subdivide el libro en tres grandes fases temporales: el pasado, o «las lecciones de la historia»; el presente, «el funcionamiento contemporáneo de la institución magisterial»; el futuro, «para una nueva figura del magisterio eclesial».

Los distintos epígrafes son ya de por sí muy atractivos. Merece la pena reflotar algunos de los temas particulares, muchos de los cuales entrañan cuestiones muy espinosas, tratadas siempre con amplitud de miras, valentía y hondos conocimientos. Del capítulo primero puede decirse que es una prolongación interesante del trabajo ya clásico de Y. Congar sobre la historia semántica del término *magisterio.* Más arriba hemos dejado apuntado el contenido del capítulo segundo: se trata del problema de la *recepción,* un tema indispensable para pensar la actuación magisterial y, sin embargo, oculto u ocultado durante siglos; Sesboüé, trabajando sobre los estudios de Grillmeier y Sieben, entre otros, lo recupera aquí en su validez teológica desde los grandes concilios ecuménicos del primer milenio, poniendo de manifiesto sus virtualidades ecuménicas. El capítulo quinto, que cierra esa primera parte que mira al pasado, examina el carácter histórico del dogma, las relaciones entre la ciencia histórica y la autoridad magisterial. En estas páginas, que obedecen al elocuente título de «magisterio de la Iglesia y magisterio de la historia en la percepción de la verdad cristiana», aflora con fuerza el tema de la infalibilidad y de la indefectibilidad.

Las secciones segunda y tercera son comparativamente mucho más breves. La mirada al presente del funcionamiento contemporáneo de la institución magisterial vuelve en el capítulo sexto sobre la relación entre verdad e historia a partir de algunos documentos eclesiales recientes, tomando como punto de partida la declaración *Mysterium Ecclesiae* (1973), conocida también con el sobrenombre de «declaración sobre la infalibilidad». Sesboüé toma también en cuenta para su investigación otros docu-

mentos: sobre la admisión de mujeres al sacerdocio ministerial (1976), sobre cuestiones de ética sexual (1976) y eutanasia (1980), sobre la teología de la liberación (1984, 1986), sobre cristología (1981, 1982), sobre la penitencia (1983), sobre los derechos humanos (1983). El mensaje último radica en la afirmación de que teología e historia deben ir de la mano a la búsqueda de la verdad. Tras examinar desde un punto de vista formal los conceptos de magisterio «ordinario» y magisterio «auténtico» en el capítulo séptimo, el teólogo francés concentra su atención en las conferencias episcopales, que, situadas en el marco de la colegialidad y de la eclesiología de comunión, estaban llamadas a ser un importante instrumento en materia de autoridad doctrinal; sin embargo, el documento pontificio *Apostolos suos* (1998) ha sido sumamente crítico y restrictivo al respecto. El título de este capítulo habla por sí solo: «Las Conferencias episcopales en cuestión». Esta problemática del capítulo octavo se retoma en el noveno, si bien bajo la óptica del ejercicio de la autoridad en la Iglesia en el horizonte de la colegialidad y de la sinodalidad. Esta sección segunda del libro, centrada en el presente, se clausura con el capítulo décimo, que atiende al *motu proprio* de Juan Pablo II titulado *Ad tuendam fidem* (1998) y que se vio escoltado poco tiempo después por la instrucción sobre la responsabilidad de los teólogos, *Donum veritatis* (1990).

Las reflexiones sobre el futuro arrancan de la encíclica sobre el desafío ecuménico *Ut unum sint* y, más en particular, de las consideraciones del Papa sobre la búsqueda de una nueva forma de ejercicio del primado. Desde aquí está elaborado el capítulo conclusivo de esta tercera sección y del libro en su conjunto, que aboga por un nuevo equilibrio entre las exigencias de autoridad y de libertad, por una reconciliación entre el magisterio de la Iglesia y la conciencia contemporánea.

Santiago Madrigal

PRATS, Francisco, *Acompañando a las personas mayores en Residencias,* Sal Terrae, Santander 2004, 136 pp.

Francisco Prats, a partir de su experiencia como agente de pastoral y formador del Centro de Humanización de la Salud, nos ofrece una guía útil y práctica para todos los agentes implicados en el acompañamiento humano y espiritual de personas mayores, y concretamente, como el título del libro indica, de aquellas que viven en residencias. A lo largo de los ocho capítulos se comprueba la pretensión práctica del autor de elaborar un libro *«que sea una herramienta de trabajo y reflexión más que un estudio teórico (...) para tantos "ángeles" que conozco y que se desviven por los mayores...».*

En la introducción, desde la básica diferenciación entre necesidades espirituales y creencias religiosas, se reclama la necesidad de incorporar la dimensión espiritual y religiosa en todos los programas integrales dirigidos a personas mayores. El resto de capítulos justifica y da prueba de su relevancia.

En cuanto a la estructura del conjunto de capítulos que constituyen este «cuaderno», se toma como punto de partida la reflexión sobre el envejecimiento como fenómeno existencial y la detección de las necesidades espirituales y religiosas de cara a elaborar un diagnóstico pastoral previo a toda intervención (caps. 1 y 2). Los restantes capítulos desarrollan los siguientes contenidos: «Counseling» pastoral con personas mayores, sus valores y la integración personal como culminación de la existencia (caps. 3, 4 y 5). Desde el abordaje de cuestiones más directamente relacionadas con la experiencia de Dios en el mayor (luces y sombras presentes en toda historia humana), y con el significado que tienen para él las prácticas religiosas (caps. 6 y 7), explica qué es el servicio de pastoral en una residencia geriátrica, quiénes integran el equipo, papel y funciones del agente de pastoral, y cómo elaborar un Proyecto Pastoral implicando al voluntariado (cap. 8). La invitación tanto a una lectura activa y analítica de los contenidos como a su puesta en común, está respaldada por estrategias prácticas en forma de ejercicios, cuentos y diálogos al final de cada capítulo.

En la actualidad, las residencias geriátricas se están consolidando como un recurso necesario para atender a personas mayores con demandas específicas. En las distintas normativas internacionales y en los planes gerontológicos de las comunidades autónomas de estos últimos años, se han ido proclamando los principios básicos que rigen la atención y cuidados a personas mayores (dignidad, independencia, participación, autorrealización...). Este libro, desde una perspectiva holística de la persona que incluye todas las dimensiones claves para su desarrollo y bienestar, contribuye sin duda a potenciar dichos principios humanizadores en vistas a lograr una atención integral y más humana a personas mayores.

Es una herramienta de apoyo en el arte de acompañar humana y espiritualmente a personas mayores, estimula a la reflexión y abre caminos nuevos por los que avanzar hacia una atención de calidad, hacia un acompañamiento con calidez y calidad.

Inmaculada Gª-Campero Ruiz de León

MEN, Alexander, *Jesús, el maestro de Nazaret,* Ciudad Nueva, Madrid 2002, 380 pp.

De *best-seller* se puede calificar este relato del ruso Alexandr Men (1935-1990). Traducido a 15 idiomas y con más de cuatro millones de ejemplares editados en Rusia, este libro tiene el mérito de haber sido pionero en la difusión del cristianismo en la antigua URSS. Con esta obra maestra, el autor culmina una serie de siete volúmenes titulada *En busca del camino, de la verdad y de la vida,* cuya idea principal es que toda la historia del pensamiento humano lleva a Cristo.

El libro comienza con un prólogo de Giovanni Guaita, profundo conocedor personal de Men, donde se analiza al autor y a la obra, más cuatro partes y un epílogo. Alexander Men resume en la introducción sus obras anteriores y sitúa el contexto histórico de la época de Jesús. La primera parte, «De Belén a Cafarnaúm», narra la vida de Jesús desde su nacimiento hasta el anuncio de la Buena Noticia. La segunda parte, «El Mesías», habla de los signos del Reino, el pan de vida y el misterio del Hijo del Hombre. La tercera parte, «Camino del Gólgota», narra los momentos de crisis, se acerca la «hora». La cuarta parte, «De la muerte al triunfo», relata el proceso religioso y civil, la muerte y resurrección y el envío de Jesús a los discípulos. El epílogo es una defensa del mensaje de Jesús y de su Iglesia en la actualidad.

Jesús, el maestro de Nazaret, refleja la profunda cultura bíblica, eclesiológica, litúrgica y humanista de este sacerdote ortodoxo, asesinado por testimoniar su fe. Destaca en esta obra el equilibrio entre el carácter científico y el lenguaje accesible en su lectura, lo que facilita que tanto quien se acerca por primera vez a la persona de Jesús como quien lo conoce o tiene estudios teológicos puedan sacar provecho de ella. A pesar del aislamiento cultural y el clima de persecución en que trabajaba el padre Alexander, el valor científico es indiscutible: la documentación es amplísima, y la utilización de fuentes históricas y de paralelismos con el judaísmo es constante.

Para el lector occidental, acostumbrado a fuentes y citas de santos padres latinos, esta narración tiene el atractivo añadido de la perspectiva original del autor, basada en las tradiciones de las Iglesias orientales, la literatura apócrifa y el judaísmo (especialmente el Talmud).

Pero quizá lo más importante de este libro sea su valor literario. Escrito en forma novelada, se dosifica sabiamente acción y narración. «Ofrece descripciones escultóricas de los personajes, cuadros luminosos de la naturaleza, finos análisis de los sentimientos» (G. Guaita, prologuista). Hay que destacar el tratamiento del personaje central,

Jesús. Men nos ayuda a adentrarnos en el mundo interior de Jesús: sus dudas, alegrías, decepciones, esperanzas, temores... Al tiempo que pone de manifiesto la profunda humanidad de Jesús, se muestra humilde ante el misterio de Cristo, profesando abiertamente su divinidad.

Esta historia, bellamente escrita, es, en definitiva, una meditación sobre Dios hecho hombre; una guía para hacer un camino con Jesús; una reflexión creyente que invita al lector a buscar el encuentro con el maestro de Nazaret.

Fernando Nieto

LARRAÑAGA, Ignacio, *Las fuerzas de la decadencia,* San Pablo, Madrid 2004, 290 pp.

Ignacio Larrañaga es un conocido impulsor de la vida espiritual, que además, sabe adaptarla a la realidad del hombre de hoy. Dentro de sus múltiples actividades, destaca como escritor de libros de espiritualidad y cristología, entre otros. Este libro, que hace el número quince del autor, rescata un viejo tema que ya trató en su obra *Del sufrimiento a la paz,* y en él aborda el sufrimiento en todas sus expresiones, como parte ineludible de la existencia; igualmente, plantea cómo mitigar el dolor transformándolo en algo positivo.

En *Las fuerzas de la decadencia,* el autor se enfrenta al olvido, al cansancio, al fracaso, a la ansiedad, a la enfermedad, al dolor, al miedo, a la soledad, a la ancianidad y a la muerte. Cada uno de estos temas ocupa un capítulo, iniciado con una sencilla explicación sobre las causas o alteraciones fisiológicas que están presentes en cada uno de ellos. A continuación describe, a modo de retrato, las vivencias que desde su propia experiencia acompañan a todas estas circunstancias de decadencia. Ignacio Larrañaga termina con un mensaje optimista para aquellos que sufren; trata de no quedarse exclusivamente con lo crudo y triste, sino que busca dar un nuevo sentido a lo inevitable, infundiendo aliento y esperanza a los que se encuentran perdidos o indefensos.

El capítulo final, dedicado a la muerte, es más extenso y aporta bastantes pistas para enfrentarse a esta realidad. Desde el punto de vista cristiano, como participación en la muerte de Jesús, el trance no se vive como una derrota, sino como una entrega generosa y como un último acto de fe en el Dios que nos espera.

El lenguaje utilizado en el libro es sencillo y claro. Los temas, tratados desde una perspectiva cálida y personal, se acercan cariñosamente a quienes atraviesan situaciones de dolor o enfermedad. En todo momento el lector es invitado, por una parte, a volver el rostro a Dios, que es quien acompaña al hombre en cualquier circunstancia, y, por otra, a afrontar las distintas situaciones como un reto para crecer como persona; en definitiva, para humanizarse.

Ana María Menéndez

ZATTONI, Mariateresa – GILLINI, Gilberto, *Los senderos de la vida. El crecimiento de los hijos. Fundamentos y consejos para los padres,* Sal Terrae, Santander 2002, 112 pp.

«Educar para la vida es un proyecto al que no queremos renunciar»: éste es el fruto de unas sencillas y profundas reflexiones que Mariateresa Zattoni y Gilberto Gillini han querido hacernos llegar. Dos personas apasionadas por la vida, que han descubierto en la Vida un modo de vivir diferente que desean hacer llegar a sus hijos, sabiendo que ésta se transmite por contagio.

Los autores nos proponen ocho senderos a través de los cuales nos llenan de razones para vivir la vida exprimiéndole todo su jugo. A cada uno de los senderos acompaña un capítulo de un cuento. Un hada que, envidiando a los seres humanos, desea tener un niño.

En cada sendero se nos presenta un permiso. Así, en el primero nos encontramos con el *permiso para existir.* Para poder confiarnos a alguien tenemos que estar vinculados a ese alguien, ya que la vida se constituye en su esencia a través de vínculos. Es importante también obtener *permiso para tener límites* que nos permitan adherirnos a la realidad. No podemos vivir siempre proyectando el niño que nos gustaría tener, sino acoger al niño real como si fuera el mejor de los niños, el único; favoreciendo así que no crezca en el resentimiento.

Permiso para detenerse es el que se nos concede en el tercer sendero para poder aprender a dialogar con la realidad y educar niños felices, llenos de estrategias para aceptar la vida y llenos de confianza en sí mismos.

En el cuarto sendero descubrimos la importancia que tiene dar tiempo al tiempo con el *permiso para saber esperar,* fundamental para poder recorrer el camino hacia la tolerancia con respecto a las frustraciones. Algo que aprendemos con el *permiso para superar los obstáculos.* Éstos están inscritos en *el ADN de la vida* y son los que hacen posible el crecimiento, la superación; son los que, en definitiva, dan a luz la posibilidad de VIVIR.

En la profundidad de nuestro bosque, seguimos adentrándonos en nuevos senderos que tocan las fibras esenciales de nuestro ser. En el sexto sendero se nos otorga el *permiso para sufrir.* En él encontramos una invitación a la esperanza, a descubrir el silencio como fuente de comunicación, a creer de verdad que la muerte siempre engendra vida, y vida en abundancia. Por eso, con gozo y esperanza, se nos regala en el séptimo sendero el *permiso para exagerar* y se nos plantea la posibilidad de *enseñar la inagotable sobreabundancia de la vida,* que implica el aprendizaje para *diferenciar la sobreabundancia en cantidad de la sobreabundancia en calidad de relaciones.*

Y finalizamos nuestro recorrido en el octavo sendero, que nos da *permiso para ir en otra dirección.* Nace de la conciencia de que el hijo no es de sus progenitores, sino de la vida. A ellos les corresponde la entrega de una brújula en sus manos, la contemplación y la permanencia en el lugar donde el hijo pueda orientar su retorno.

Los senderos de la vida es un libro entrañable, que va más allá de los consejos pedagógicos. Es un libro que no pretende enseñar, sino mostrar caminos que conducen a la vida. Es un libro escrito por corazones apasionados, que creen que vivir a tope merece la pena. Es un libro valiente, lleno de «empujones» que invitan a seguir adelante en la difícil pero hermosa tarea de educar.

Cristina Tejerina